

abril 1964

# MONTHLY REVIEW

Selecciones en Castellano

## ¿TRANSICION PACIFICA DEL SOCIALISMO AL CAPITALISMO?

LEO HUBERMAN  
PAUL M. SWEZZY

## ARTE Y REALISMO SOCIALISTA

MARC SCHLEIFER

## E. E. U. U. Y PANAMA VENEZUELA

AÑO 1

8

REVISTA MENSUAL DE INVESTIGACION POLITICA INTERNACIONAL

EDITORIAL PERSPECTIVAS

# ARGELIA AÑO 8

Por CARLOS AGUIRRE

Más de un millón de víctimas quedaron sepultadas bajo un pesado silencio cuando en 1962 terminó la guerra de Argelia, una de las más feroces y desconocidas guerras revolucionarias de liberación. El acuerdo —inevitable— que puso fin a la lucha de los argelinos por su independencia, cubrió todo con un peligroso manto de olvido. Había que anestesiar la conciencia del mundo y se hizo. Hubo que callar y callaron. Los argelinos están forzados a hacerlo, pero, ¿y los demás?

Durante casi ocho años, al borde del Mediterráneo, nueve millones de personas conocieron miserias cuya existencia ni siquiera sospechaban y sintieron que el terror, un compañero inseparable, les recordaba la amenaza constante de una destrucción total. Pero esos hombres y mujeres también descubrieron que grandeza y organización, dos virtudes que ellos combinaron, pueden imponerse a medios materiales de guerra que resultan de un poder abrumador. Todo, miserias, terror, grandeza y éxitos de organización, quedó encerrado en una bolsa que el liberalismo —instigador de este intento de pérdida de memoria en escala universal— cerró bien, etiquetándola "intocable". Salvo en Africa, donde la amnesia no prende, el silencio hizo estragos. Muy pocos han abierto la bolsa. Algunas porque huele mal; otros, porque ignoran que ahí dentro se encuentran no pocos secretos que pueden terminar con el mal olor en cualquier parte.

Esee libro, que es una crónica de los hechos fundamentales de Argelia, ha sido escrito para combatir la conspiración en una pequeña parte del planeta. Pero no es la única razón. Los argentinos, por ejemplo, tenemos con los argelinos algo más que una vecindad de abecedario. Mucho de lo que ha sido encerrado en la bolsa se parece a lo nuestro, y el resto —una experiencia que todavía no se ha producido en la Argentina— puede tener también un asombroso parecido. Mirando a Africa los argentinos lograrán verse en el espejo

Pídalo en EDITORIAL PERSPECTIVAS al precio de  
m\$. 250.— el ejemplar

Revista de  
investigación política internacional  
dirigida por  
Leo Huberman y Paul Sweezy

Nº 8

Año 1

Abril 1964

# MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

## INDICE

	Págs.
1. — <i>Transición pacífica del Socialismo al Capitalismo?</i> , por Leo Huberman y Paul M. Sweezy .....	3
2. — <i>¿Guerra a la pobreza?</i> , por Leo Huberman y Paul M. Sweezy	25
3. — <i>Los Estados Unidos y Panamá</i> , por Leo Huberman y Paul M. Sweezy .....	33
4. — <i>Los Estados Unidos y Venezuela</i> .....	35
5. — <i>Guerrilla en Venezuela</i> , por Alberto Domínguez .....	39
6. — <i>Arte y realismo socialista</i> , por Marc Schleifer .....	47
7. — <i>Que no se diga que hemos fracasado</i> , por Cheddi Jagan ...	61

## SUSCRIPCIONES

### EN ARGENTINA:

Anual (12 números) .....	\$ 480.— m/n
Semestral (6 números) .....	\$ 250.— m/n
Trimestral (3 números) .....	\$ 130.— m/n

### EXTRANJERO:

Anual (12 números) .....	u\$. 5.— dls.
Semestral (6 números) .....	u\$. 2.50 dls.
Trimestral (3 números) .....	u\$. 1.30 dls.

Es una publicación de Editorial Perspectivas S.R.L., (en formación). Directora: Irene Mizrahi. Correspondencia a nombre de Editorial Perspectivas. Diagonal Pte. Roque Sáenz Peña 760, 5º piso, of. 531. Buenos Aires, Argentina. Prohibida la reproducción total o parcial. Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Registro de la Propiedad Intelectual Nº 782.179.

APARECIO

# TACTICA

ediciones V. R.

- Argentina en el nuevo reparto del mundo
- Crisis en la izquierda Argentina  
Juan Carlos Portantiero
- La Grandeza Terrateniente y el Poder  
Enrique Meisterra
- ¿Puede pensar un militante de izquierda?  
Fernando Medinabeytia

## SUPLEMENTO ESPECIAL

- Las condiciones que originaron el conflicto Chino-URSS  
Carlos Avalos

## Distribuidora exclusiva

EDITORIAL PERSPECTIVAS

Av. Pte. Roque Sáenz Peña 760, of. 531.

Buenos Aires - Argentina.

## ¿Transición pacífica del socialismo al capitalismo?\*

por LEO HUBERMAN y PAUL M. SWEEZY

Tradicionalmente el marxismo entendió a la historia como un proceso orientado en una dirección fundamental: el capitalismo genera infaliblemente las fuerzas que en su debido momento darán lugar al socialismo; el cual, una vez establecido, del mismo modo inevitable evolucionará hacia la sociedad comunista donde se habrá eliminado totalmente la división en clases sociales. A buen seguro, nunca se previó que este proceso pudiera darse en forma suave y continuada. La transición del capitalismo al socialismo se verificará a través de un salto revolucionario, y no podrá desentenderse de los golpes contrarrevolucionarios. Pero nunca llegó a cuestionarse la dirección fundamental del cambio.

Sin embargo este punto de vista tradicional ha sido, paradójicamente desafiado por los chinos comunistas, quienes se vanaglorian de conservar en forma pura, la ortodoxia del marxismo-leninismo. A nuestro juicio, éste es el verdadero significado de la Parte 3 de la respuesta presentada por el Partido Comunista Chino, el 14 de julio de 1963, a la carta abierta emitida por el Comité Central del Partido Comunista Soviético. Esta carta apareció bajo el título "¿Es Yugoslavia un país socialista?"\* en el *Peking Review* del 29 de septiembre de 1963; y merece ser estudiada con mucho más cuidado y profundidad de lo que hasta ahora se ha hecho. Este trabajo no pretende pro-

\* Publicado en la edición estadounidense de *Monthly Review* del mes de marzo de 1964.

\* En castellano apareció como folleto de las Ediciones en Lenguas Extranjeras - Pekín, bajo el mismo título.

# El Topo Blindado

porcuna respuesta. Negativas a los cuantiosos interrogantes que plantea la polémica china, sino más bien llamar la atención sobre la amplitud del campo y sugerir la dirección en que podrían orientarse las respuestas.

Desde luego los chinos no están cuestionando la inevitabilidad del salto revolucionario en el pasaje del capitalismo al socialismo. En este punto coinciden totalmente con la doctrina marxista-leninista clásica. Pero niegan la necesidad de que el socialismo evolucione hacia el comunismo. Según su interpretación, Yugoslavia fue un país socialista durante los primeros cinco años posteriores a la guerra. Sin embargo la última década y media ha sido testigo de la "restauración" del capitalismo. Analizaremos luego los argumentos que utilizan para sustentar esta posición; mientras tanto puntualizaremos el tipo de conclusiones, de extraordinario alcance, a que arriban. En sus propias palabras:

La restauración del capitalismo en Yugoslavia proporciona una nueva lección histórica al movimiento comunista internacional.

Esta experiencia nos demuestra que, tomado el poder por la clase obrera, aún existe lucha entre la burguesía y el proletariado, persiste la lucha por determinar cuál de los dos caminos triunfará, si el del capitalismo o el del socialismo; y existe el peligro de que el capitalismo resulte ganador. Yugoslavia ofrece un caso típico de restauración del capitalismo.

Esta lección nos enseña que es posible que antes de tomar el poder, un partido de la clase obrera caiga bajo el control de una aristocracia obrera, degenera en un partido burgués y se convierta en lacayo del imperialismo; y también es posible que después de tomado el poder, dicho partido caiga bajo el dominio de los nuevos elementos burgueses, degenera en un partido burgués y se transforme en sirviente del imperialismo. La Liga de los Comunistas de Yugoslavia proporciona un ejemplo típico de semejante degeneración.

Demuestra que la restauración del capitalismo en un país socialista puede realizarse sin el necesario golpe de estado contrarrevolucionario o la invasión armada imperialista; puede lograrse por la degeneración del grupo dirigente de ese país. La forma más fácil de capturar un fuerte es desde adentro. Yugoslavia proporciona un caso típico...

La restauración del capitalismo en Yugoslavia permitirá que los Marxistas-Leninistas despejen su pensamiento; por lo demás, que los pueblos reconozcan con más certeza la necesidad y urgencia de combatir al revisionismo moderno.

A lo que parece, mientras exista el imperialismo en el mundo, no podrá decirse que ya se ha eliminado el peligro de la restauración del capitalismo en los países socialistas.

Los dirigentes de P.C.U.S. proclaman que han eliminado el peligro de la restauración del capitalismo y están construyendo el comunismo. Pero en su lugar vemos que están imitando a Yugoslavia desde todo punto de vista y que se han internado por una senda en extremo peligrosa. Esto nos preocupa y apena profundamente.

Con toda la estima que sentimos por la Unión Soviética y el gran

P.C.U.S., deseamos exhortar a los líderes de ese Partido: ¡Camaradas y amigos, no sigáis el camino yugoeslavo! Retroceded inmediatamente, o será demasiado tarde! (págs. 26-27).\*

Hasta el presente, los socialistas habían creído que los países del campo socialista siempre avanzaban en la dirección correcta, si bien lentamente y enfrentando obstáculos de dimensiones apreciables sólo una guerra termonuclear podría desafiar la supervivencia del sistema. En la actualidad, los chinos niegan vehementemente esta concepción. Afirman que la experiencia yugoeslava enseña que el socialismo también puede verse amenazado por la degeneración interna que conduce a la restauración del capitalismo. Se resisten explícitamente a eximir de esta amenaza a los países socialistas más viejos y desarrollados y la rigurosa lógica de su pensamiento, nos dice que en el futuro, hasta la propia China podrá sucumbir a este proceso de degeneración socialista y restauración capitalista. De tener los chinos razón, el capitalismo, entorces, como el gato de los proverbios, tiene muchas vidas, por lo que el socialismo debe permanecer en guardia frente a su posible renacimiento.

A esta altura debemos hacer una pausa y preguntar si dichas conclusiones, sin duda alguna de largo alcance y a ojos vista sorprendentes, concuerdan realmente con la realidad yugoeslava de la última década y media. Examinemos a continuación, uno por vez, los argumentos esgrimidos por los chinos para demostrar que Yugoslavia se ha revertido al capitalismo.

1) Hay muchos "artesanos" en las ciudades yugoeslavas que son verdaderos capitalistas pues operan sobre la base del contrato y del subcontrato. Según determinadas fuentes yugoeslavas, ciertas urbes capitalistas emplean hasta 500 ó 600 trabajadores y reciben ingresos anuales de 70 millones de dinars (alrededor de 90.000 dólares). Los chinos reconocen que la existencia de un sector capitalista privado en un país socialista es normal, siempre que dure un período razonable de tiempo. "El problema radica en qué política adopta un gobierno hacia el capitalismo privado: la política de utilizarlo, restringirlo, transformarlo y eliminarlo, o la de connivencia, apoyo y estímulo". (pág. 15) \*. Acusan a los yugoeslavos de perseguir el segundo curso.

Es casi irrefutable la posición china de que este tipo semi-legal de empresa capitalista existe y se expande progresivamente. Pero es otra cuestión la importancia que a este proceso se le atribuya. Visto que los mismos chinos no le otorgan ningún papel relevante en la economía,

\* Págs. 72, 73, 74 y 75 de la edición en castellano.

\* Pág. 8 de la edición en castellano.

# El Topo Blindado

quizá la forma más lógica de analizar su significado sea integrándola en el marco total.

2) Según algunas informaciones oficiales, la agricultura en Yugoslavia comprende dos sectores: el campesinado individual, que abarca casi un 85 por ciento del total, y un sector socialista de granjas y cooperativas estatales, que representa el restante quinceavo por ciento. De acuerdo con los chinos, la pintura oficial es falsa por dos motivos. Primero, los campesinos pueden comprar y alquilar la tierra y contratar trabajadores. En estas condiciones, la fijación de un tope en el tamaño de las propiedades no logra detener el desarrollo de típicas relaciones capitalistas en el campo: concentración de tierra y capital en manos de una clase relativamente pequeña de campesinos ricos y desarrollo de una fuerza proletaria campesina que trabaja a cambio de un salario por no poseer tierras o por disponer de una cantidad demasiado pequeña que no le permite subsistir. Segundo, el sector socialista no es de ningún modo socialista: "en realidad, las 'haciendas de propiedad local' son granjas capitalistas y las cooperativas agrícolas de tipo general son organizaciones económicas capitalistas comprometidas fundamentalmente con actividades comerciales". (pág. 17)\*.

Es cierto que se ha producido una polarización en la economía del campesino individual. Pero hasta dónde ha llegado y qué importancia tiene, son cuestiones en las que los chinos se han excedido. Los propios yugoeslavos insisten en que, después de la ruptura con el Cominform en 1948, su única alternativa consistió en desarrollar el campesinado rural por un tiempo. Reconocen que este factor contribuyó a la polarización, pero entienden que ésta se ha mantenido dentro de límites controlables y que los datos sobre tenencia de la tierra y salarios de los trabajadores forjan impresiones equivocadas. Una gran parte de los obreros rurales asalariados trabajan asimismo en el cinturón industrial urbano de donde obtienen sus principales ingresos; el hecho de que posean poca tierra y trabajen a cambio de salarios es irrelevante para la estructura de la economía agraria. En cuanto al segundo alegato, de que las granjas y las cooperativas estatales constituyen en rigor empresas de orden capitalista, los chinos no proveen datos de importancia para sostener su afirmación. Por nuestra parte, tenemos la impresión, formada por una observación personal escasa pero fundamentalmente por charlas con economistas yugoeslavos (en 1957 y en el verano de 1963), que el carácter de estas instituciones y sus relaciones con el estado, por un lado, y con los campesinos individuales, por el otro, es bastante más complicado de lo que los chinos opi-

\* Pág. 19 de la edición en castellano.

nan. No disponemos de fórmulas redondas y acabadas, y tampoco es éste el lugar para encarar un análisis en profundidad sobre el tema: simplemente afirmamos que los chinos no han demostrado su punto de vista.

Si pretendiéramos recabar una evaluación definitiva sobre la importancia del elemento capitalista en el agro yugoeslavo, faltaría aún considerar dos nuevos aspectos. En primer lugar, la industrialización del país a partir de la guerra ha hecho declinar bruscamente, y creemos que para siempre, la importancia, en términos relativos, de la agricultura (la población agrícola mermó de un 75 por ciento antes de la guerra a un 50 por ciento, según los datos del Censo de 1961). En segundo lugar, el régimen no ha abandonado, de manera alguna, su objetivo de largo alcance, de colectivizar el agro.

Sintetizando: los chinos tienen ciertamente razón en que el agro de Yugoslavia posee un importante elemento capitalista. Sin embargo no han demostrado que ese factor sea predominante o que esté creciendo en importancia dentro de la economía en su conjunto.

3) Los chinos reconocen, implícitamente, la naturaleza inconclusa de sus argumentos acerca del crecimiento de la empresa capitalista, en las ciudades y de las relaciones capitalistas, en el campo, cuando escriben:

*La restauración del capitalismo en Yugoslavia se manifiesta no sólo en la amplia difusión del capital privado en las ciudades y en el campo. Aún más importante es el hecho que hayan degenerado las empresas "públicas", que juegan un papel decisivo en la economía yugoeslava (pág. 18. Enfasis agregado) \**

Con los sectores industriales y comerciales de la economía, entramos al corazón del problema. En ellos reside el famoso sistema descentralizado para la toma de decisiones dentro de un marco de mayor planificación fiscal y financiera. Este sistema, cuyos aspectos claves lo constituyen los consejos de trabajadores y la competencia de mercado, ¿es esencialmente socialista o capitalista?

Para comenzar debemos excluir dos tipos de argumentos utilizados por los chinos en su esfuerzo por demostrar que el sistema es capitalista. No fundamentan por qué el sistema yugoeslavo se desvía del modelo de la planificación centralizada que opera en la Unión Soviética y los demás países socialistas. Aunque, si bien es cierto, el problema consiste en analizar si es posible desviarse del modelo manteniéndose como país socialista. Tampoco agregan nada al destacar que los mercados relativamente reproducen en Yugoslavia una serie de aspec-

\* Pág. 23 de la edición en castellano.

Los principales rasgos de la sociedad capitalista, ya que ese es su verdadero objetivo. La cuestión a allanar es si aquel sistema generador de este tipo particular de fenómenos económicos debe definirse necesariamente como capitalista.

Dejando de lado los argumentos relativos a una o ambas de las formas ya descritas, el meollo de la convicción china está expresado en los siguientes pasajes:

La economía de camarilla yugoeslava caracterizada por la "autoadministración obrera" conforma un tipo particular de capitalismo de estado... Los medios de producción de las empresas bajo la "autoadministración obrera" no pertenece a uno o más capitalistas privados sino al nuevo tipo de burguesía yugoeslava, burocrática y compradora que incluye a los burócratas y directores, representados, a su vez, por la camarilla de Tito. Habiendo usurpado el nombre del Estado, dependiendo del imperialismo norteamericano y habiéndose disfrazado con un ropaje de socialismo, esta burguesía burócrata ha expropiado a la clase obrera de los bienes que originalmente le pertenecieron. La "autoadministración" es en rigor un sistema de abierta explotación dominado por el capital burocrático y comprador (pág. 18) \*.

Las empresas bajo la "autoadministración obrera" han caído bajo las garras de la nueva burguesía burocrática y compradora representada por la camarilla de Tito. Dicha camarilla controla las finanzas y el personal de estas empresas y les arrebató la mayor parte de sus ingresos.

A través de los bancos, la camarilla de Tito controla todo el sistema crediticio del país, los fondos para las inversiones y el capital circulante de las empresas y supervisa sus actividades financieras.

La camarilla de Tito despoja a las empresas de sus ingresos valiéndose de varios medios, tales como la recaudación de impuestos y el cobro de intereses. Según las estadísticas del "Informe de la labor del Consejo Ejecutivo Federal de Yugoslavia para 1961", con estos métodos se apropió de casi tres cuartas partes de los ingresos netos de las empresas.

La camarilla de Tito se apodera de los frutos del trabajo popular fundamentalmente para afrontar los extravagantes gastos realizados por la camarilla de burócratas, para mantener su orden reaccionario, fortalecer el aparato de represión contra los trabajadores y pagar tributos al imperialismo bajo la forma de amortización de las deudas exteriores.

Cabe agregar que la camarilla de Tito controla estas empresas a través de sus funcionarios. Dichos funcionarios son designados por las empresas, nominalmente mediante concursos, pero en la práctica los elige la camarilla de Tito. Son agentes de la burguesía burocrática y compradora en estas empresas (pág. 19) \*\*.

El concepto clave aquí es, evidentemente, el de "burguesía burocrática y compradora", o sea una clase dirigente que los chinos parecen considerar tanto nueva como peculiar de Yugoslavia. Si devolvemos a los términos su significado habitual, los burócratas son funciona-

\* Pág. 24 de la edición en castellano.

\*\* Págs. 27, 28 y 29 de la edición en castellano.

rios y personal de instituciones políticas y económicas donde la autoridad, emanada desde arriba, se halla organizada según un orden jerárquico, cuando la responsabilidad empieza por abajo. Y para citar una autorizada definición china: "Un comprador, según la acepción original de la palabra, era un gerente chino o el chino más jerarquizado empleado de un establecimiento comercial extranjero. Los compradores atendían los intereses económicos extranjeros y, pese a su estrecha relación con el imperialismo y el capital extranjero, se convirtieron en grandes capitalistas de la industria y el comercio" <sup>1</sup>. Los chinos no mencionan la existencia de una variante de este tipo en Yugoslavia, y la única "prueba" que presentan sobre la forma descarada en que explotan a los trabajadores es el alto porcentaje que extrae el estado de los ingresos netos de las empresas bajo la forma de intereses e impuestos. Uno se pregunta, de dónde pretenden los chinos que una sociedad socialista obtenga fondos para educación, defensa, acumulación de capital, etc., si éstos no provienen de los beneficios de las empresas. Las "pruebas" sobre el sometimiento al capital extranjero no son más convenientes. Todos los países socialistas han solicitado cada tanto, préstamos de dinero al exterior, la mayor parte de las veces a países capitalistas, si éstos podían, sin considerar que por ello quedarían sujetos al imperialismo. Por lo demás, uno de los principales propósitos y resultados de las reformas yugoeslavas de comienzos de la década de 1950 ha sido la desburocratización real, tanto de sus instituciones económicas como políticas <sup>2</sup>. Y el estilo de vida de los funcionarios del gobierno así como el de los empresarios industriales, si bien supera notoriamente al de las masas, es generalmente bastante modesto en comparación con el de las clases de altos ingresos del mundo capitalista. En este sentido, llama particularmente la atención el contraste existente entre Yugoslavia y países tales como México y Brasil, comparables por el grado de desarrollo económico alcanzado.

Nos nos queda otra alternativa más que descartar por insatisfactoria la noción de que Yugoslavia está actualmente dirigida por una "burguesía burocrática y compradora". Más tarde volveremos al tema del sistema empresarial yugoeslavo; por el momento basta con remarcar que ha fracasado el intento chino de estipular que es esencialmente capitalista.

4) Otro argumento esgrimido por los chinos para demostrar que en Yugoslavia se ha restaurado el capitalismo es que el país se ha tornado no sólo una "dependencia del capitalismo norteamericano", sino además en un "destacamento especial contrarrevolucionario del impe-

## El Topo Blindado

Las pruebas presentadas para el caso están relacionadas con la dependencia yugoeslava frente a la ayuda estadounidense desde los años posteriores a la ruptura con el Cominform y con su consiguiente papel y actitudes ambivalentes hacia los asuntos internacionales. En términos generales, los datos no precisan ser cuestionados; tampoco cabe su tratamiento en este trabajo. En cambio falta resolver por qué son considerados incompatibles con el hecho de que Yugoslavia sea una nación socialista. ¿Por qué no pensar que Yugoslavia, por razones históricas bastante visibles y mucho antes que cualquier otro país socialista (incluso antes que China), enfrentó el liderazgo soviético y que, con el objeto de subsistir, aceptó cualquier ayuda de Occidente? Desde luego que esta acción requiere un pago político, pero ¿por qué entonces asumir que la contrapartida interna de este precio tuvo que ser, necesariamente, la restauración del capitalismo? En caso de suponer lo contrario, resulta claro que la aceptación de ayuda y la consiguiente adopción de una política exterior determinada no demuestran bajo ningún aspecto, el carácter del sistema yugoeslavo. Finalmente, no podemos abandonar el tema sin destacar que los chinos omitieron de mala fe, por no decir otra cosa, cualquier mención sobre los actos yugoeslavos en la arena internacional que contradijeran el supuesto de la restauración capitalista: constante e importante apoyo a la revolución argelina, reconocimiento de Alemania Oriental, aproximación a la Unión Soviética y otros países de Europa Oriental después de la muerte de Stalin, etc.

5) El último argumento de los chinos es que la dictadura del proletariado, establecida al finalizar la guerra, ha degenerado en dictadura de la burguesía. Si aceptáramos la teoría de que la clase dirigente de Yugoslavia es una burguesía burocrática y compradora, el argumento equivaldría —para un marxista— poco más que a una tautología. De rechazarse la teoría, es sólo un supuesto, cuya repetición no lo hace más conveniente. Por otra parte, su verosimilitud se ve gravemente comprometida cuando a continuación leemos: “la dictadura de la burguesía no sólo existe, sino que es la más bárbara dictadura fascista”. (Pág. 24.)\* Al hacer semejantes declaraciones, los chinos simplemente demuestran desconocer, no al fascismo —saben de él como cualquier otra persona— sino la realidad yugoeslava actual.

¿Cómo explican los chinos lo que definen como restauración del

\* Pág. 58 de la edición en castellano.

capitalismo en Yugoslavia? En este caso, de solo pensar que proviene de una fuente marxista, es realmente extraordinaria su línea argumental. Todo este proceso —al cual, como hemos visto, le atribuyen una enorme importancia— cobra sentido en virtud de la traición, encabezada por la “camarilla de Tito”, al socialismo, a los intereses del pueblo yugoeslavo y al marxismo-leninismo. La siguiente afirmación revela con nitidez los matices de esta traición: “Sin ningún costo, el imperialismo ha extendido actualmente su campo de operaciones y corrompió a los grupos dirigentes de ciertos países socialistas... El imperialismo norteamericano encuentra en Yugoslavia a su “yegua madrina” por haber dado el mejor ejemplo en este sentido.” (Pág. 26.)\* Sería interesante preguntar a los teóricos chinos: ¿Por qué una dirección comunista templada que, como ustedes dicen, entabló una heroica lucha contra los invasores extranjeros y su propia clase dominante, que estableció la dictadura del proletariado y comenzó la construcción del socialismo; por qué semejante dirección deberá súbitamente retroceder y venderse al imperialismo? ¿Qué clase de marxismo es aquél que explica los principales procesos y acontecimientos históricos en términos subjetivos y esencialmente individuales, como son los de traición y corrupción?

Esperamos haber dicho lo suficiente para persuadir al lector de que el propósito chino por demostrar y explicar la restauración capitalista en Yugoslavia es poco convincente y poco marxista —una función decepcionante desde el comienzo hasta el fin. Nos apuramos en agregar que ello no implica que su tesis principal, sobre la reversibilidad del proceso capitalismo-socialismo, ha sido desconfirmado, ni que sea imposible encontrar una fundamentación adecuada para ella a partir de un análisis de la experiencia yugoeslava. Sólo hacemos referencia a que el análisis particular de la experiencia yugoeslava que ofrecen los chinos está demasiado lleno de baches como para soportar tesis alguna. Antes de arribar a conclusiones firmes es obviamente necesario realizar un cuidadoso análisis marxista del sistema yugoeslavo. A buen seguro, éste no es el lugar apropiado para intentar tan ambicioso proyecto y tampoco nos atribuimos suficiente competencia como para encararlo. En su lugar, aportaremos determinadas ideas que nos parecen dignas de consideración.

Organizaremos estas ideas alrededor de dos proposiciones centrales: 1) Yugoslavia sigue siendo una nación socialista. 2) En ciertos aspectos importantes, y hasta decisivos, el socialismo yugoeslavo está degenerándose.

1) Al margen de la agricultura, cuya importancia respecto de la

\* Pág. 74 de la edición en castellano.

## El Topo Blindado

La economía yugoeslava empieza a decaer, los medios básicos de producción pertenecen a diversos tipos de propiedad pública. En consecuencia, en lugar de pasar a disposición de una clase de propietarios particulares, el excedente económico de la sociedad se encuentra efectivamente controlado por el estado, quien se ha abstenido de volcarlo al consumo para ubicar, una enorme parte del mismo, en forma de inversiones. No sólo han planificado el monto de las inversiones, sino también su modo de distribución entre los diversos sectores y regiones de la economía. Bajo este sistema de propiedad pública y de planeamiento centralizado de la inversión, el ritmo de crecimiento de Yugoslavia, como totalidad, ha sido uno de los más elevados del mundo, y para la economía en particular, los ritmos de crecimiento de las repúblicas más avanzadas han sido regularmente superiores a los de las repúblicas más atrasadas. Pueden observarse algunas de estas características, aunque durante breves lapsos de tiempo, en un sistema capitalista; pero cuando se verifican todas simultáneamente, años tras año, se transforman en una señal bastante valedera de que estamos frente a una economía socialista, y no capitalista.

Por encima de estas consideraciones económicas, hay otras de índole más "subjetiva" que apoyan la versión de que Yugoslavia es socialista. Cualquier viajante que atraviese diversos países capitalistas y socialistas difícilmente dejará de percibir determinadas características diferentes, algunas que saltan a la vista, otras quizá más sutiles. En varios aspectos de la vida social, como los grados de desigualdad, vestimenta y formalidad-informalidad, o los distintos usos de la publicidad, el capitalismo adopta una modalidad y el socialismo otra, hasta el punto que cualquier observador inexperto puede notar la diferencia. Según este criterio, Yugoslavia constituye obviamente un país socialista: no hay ni gente demasiado rica ni demasiado pobre a la vista; es muy común cenar en mangas de camisa en el mejor hotel de Belgrado; hay muy poca publicidad de objetos de consumo, y la poca que existe, merece ser profundamente despreciada junto a Madison Avenue, y así sucesivamente.

2) Sin embargo no es necesario indagar demasiado para descubrir determinadas características del socialismo yugoeslavo que lo alejan bastante del tipo de sociedad en la que un socialista cree y por la que lucha. Hace siete años, después de visitar a Yugoslavia, uno de nosotros comentó: "La generación que se entregó a la lucha de liberación y llevó a cabo la revolución yugoeslava no ha logrado transmitir su entusiasmo a cabo la juventud de hoy. A los jóvenes yugoeslavos, a la larga, e idealismo a la juventud de hoy. A los jóvenes yugoeslavos, a la larga, sólo les interesa su carrera y vida privada..." (MR, edición estadounidense

de marzo de 1958, pág. 364.) A buen seguro, no ha habido mayor progreso en este sentido desde aquel entonces; parecería que la vieja generación ya no intenta inculcar los ideales socialistas a la nueva generación, y que se ha convencido de que una preocupación semejante sólo refleja un burdo sentimentalismo. Opinan que para triunfar no hacen falta ideales sino productividad, productividad y más productividad. Y el mejor modo de obtener un aumento en la productividad es, como cualquier realista razonaría, acudiendo al interés personal de los individuos. Esta es por cierto la filosofía económica dominante en la Yugoslavia actual.

Cabe agregar que aquí no sólo se está aplicando el conocido principio de "cada uno de acuerdo con su capacidad, para cada uno según su trabajo". Todos los socialistas —o por lo menos los socialistas marxistas— reconocen la necesidad de basar el sistema de sueldos y salarios en este principio, durante un tiempo sustancial después de la introducción del socialismo. Pero tradicionalmente han considerado a este sistema de pagos, heredado del sistema capitalista, como un mal inevitable e insuperable en tanto no se lograra un estadio mucho más elevado de desarrollo económico y se transformaran radicalmente las actitudes y las aspiraciones (la "naturaleza humana") del pueblo. Mientras tanto, una de las responsabilidades más importantes del estado socialista era comenzar inmediatamente con la tarea de suplantarlo con otros compatibles que reflejaran los ideales socialistas. Habría una gama bastante amplia de incentivos, desde anunciar los nombres de los mejores trabajadores en la pizarra de la fábrica hasta realizar intensas campañas políticas nacionales para prender el entusiasmo de los trabajadores en la causa común de construir el socialismo. Simultáneamente se utilizaría todo el aparato educacional y propagandístico para enseñar una nueva moral socialista que negara el credo capitalista de "cada hombre para sí, y que el diablo cuide de los lerdos", para poner en su lugar el reconocimiento liberador de que la realización y la felicidad humana pueden lograrse sólo a través de la lucha por concretar los ideales de la solidaridad y dedicación por el bien común.

Desgraciadamente en Yugoslavia esto no existe. No sólo toleran sino que para colmo exaltan el sistema de los incentivos materiales como el mejor instrumento para la construcción del socialismo; no surge ningún intento por alternar con incentivos socialistas; la educación sólo posee un mínimo de contenido ideológico; lo que significa que en la práctica continúan de manera sutil y a veces no sutil, propagando los valores y la moral tradicionales; será vana toda búsqueda por encontrar un cartel o slogan socialista en la calle. La otra cara de la moneda, el



## El Topo Blindado

El punto de vista de los individuos, se caracteriza por una total absorción en los asuntos particulares. La gente no habla de política; sólo se refiere a los pesares, las alegrías y las esperanzas de la vida cotidiana. La ambición máxima de este pueblo, sumamente exaltada desde las esferas dirigentes por coincidir al máximo con la primacía de los incentivos materiales, se resume en conseguir un departamento o casa, suficientemente amplia como para vivir a gusto en ella junto a la familia, y un pequeño automóvil para viajar al campo y pasear durante las vacaciones.

Cuando se trata de explicar por qué prevalece este estado de cosas, no nos remontamos a la acusación china de que responde a la "traición" del liderazgo yugoeslavo; tampoco compartimos su ilusión de que el régimen y la política actuales son extremadamente impopulares. Por el contrario, afirmamos de que al adoptar un determinado curso, hace una década y medio, Tito y sus asociados en realidad se sometían a la presión popular y como resultado de ello, su gobierno goza en la actualidad de un consenso amplio, aunque difícilmente entusiasta. Esto a su vez implica, y con ello coincidimos, de que el duro régimen de tipo stalinista impuesto al país durante los primeros años posteriores a la guerra resultó impopular en extremo y difícilmente podría haber subsistido después de la ruptura con el Cominform en 1948. Si Tito hubiera intentado mantenerlo por la fuerza, no habría tardado en materializarse una rebelión similar a la que estalló en Budapest ocho años después; y sin duda, con Rusia fuera del panorama, los Estados Unidos habrían visto su camino despejado para penetrar en el país y dominar la situación a través de un poderoso movimiento contrarrevolucionario. Por supuesto que nadie puede saber a ciencia cierta lo que podría haber sucedido, pero en cambio Tito lo debe haber intuido intensamente. Con toda seguridad se planteó las alternativas posibles: someterse o liberalizar el régimen buscando ayuda económica en el Occidente. La única esperanza de salvar el socialismo se encontraba en el segundo camino. Pero una vez tomada la decisión, era lógico transformar la necesidad en virtud: el sistema provisional erigido con el objeto de afrontar una situación particular fue realzado como el socialismo más perfecto y acabado posible.

Pero ahora podemos preguntar, ¿por qué renunció la dirección yugoeslava a su misión de transformar las actitudes y los valores del pueblo? ¿Por qué no desarrolló un sistema de incentivos socialistas? ¿Por qué se hallan los ideales socialistas tan visiblemente ausentes de los programas educacionales y propagandísticos? Después de todo, ¿no son todas omisiones y abandonos síntomas de traición?

La respuesta, a nuestro juicio, es que el sistema yugoeslavo tal como

emergió después de las reformas de 1948, tuvo su propia lógica interna y sus particulares requisitos ideológicos, que entraban en plena contradicción con los objetivos y valores clásicos del socialismo. Esto se hace especialmente evidente en el caso del campesinado individual y de los sectores urbanos de empresa privada de la sociedad. No cabe mencionar incentivos socialistas a productores particulares de materias primas; tendrá tanta efectividad predicar ideales socialistas con ellos como la que obtuvo el cristianismo a través de centurias predicando sus propios ideales. Pero lo importante aquí es que *el sistema yugoeslavo de la autoadministración obrera se rige por la misma lógica que los sectores decisivos comerciales e industriales.*

Para comprender por qué es esto así, será necesario tener previamente una clara idea sobre la manera de operar del sistema. Cada empresa pertenece efectivamente a su personal íntegro; éste ha sido un tipo de acuerdo largamente sostenido por los sindicalistas y (en Inglaterra) por los gremios socialistas. La dirección está formada por un consejo de trabajadores, nombrado en elecciones, y un jefe ejecutivo, quien, al menos teóricamente, es designado responsable frente al consejo de trabajadores. El sistema obtiene de aquí el nombre de autoadministración obrera, y puede adoptarse, con o sin modificaciones, por los países socialistas que practican la planificación administrativa centralizada, sin cambiar ningún aspecto fundamental del *modus operandi* de su sistema. El factor que realmente diferencia al sistema yugoeslavo de otros, no es la *forma de organización* de la unidad económica individual sino el tipo de *objetivos* que se asignan a dichas unidades. En el primer caso, se traza un plan comprensivo para la economía total que incluye con más o menos detalles los tipos y cantidades de bienes a producir en las diversas regiones, industrias y empresas. La función del directorio entonces se torna en el deber de llevar a cabo, y de ser posible, superar, su parte respectiva del plan. Tanto los incentivos materiales (por ejemplo, bajo la forma de bonanzas para las empresas que trabajan particularmente bien) como los socialistas (por ejemplo, instrucción sobre el significado de la concreción del plan para la sociedad en general) pueden emplearse para estimular al trabajador a desarrollar lo mejor posible sus facultades.

En Yugoslavia las cosas ocurren de manera muy distinta. En este país, la planificación central está muy limitada en lo que respecta a la determinación de la cantidad y radicación de las inversiones, y rige fundamentalmente a través del presupuesto y del sistema bancario. No se prescriben las metas, generales ni específicas, de las empresas individuales; por el contrario, tienen la obligación de operar según los prin-

# El Topo Blindado

principios clásicos de un estado libre y producir los tipos y las cantidades de tipos que suponen mayores beneficios les darán. Se pretende que cada empresa establezca su propia escala de salarios, y en caso de quedar alguna ganancia, después de haber pagado intereses e impuestos, ésta puede ser nuevamente volcada a la empresa, si no utilizada con algún fin colectivo como el proporcionar vivienda a los trabajadores de la empresa, o distribuida como "dividendos" entre los individuos pertinentes. El supuesto subyacente es, desde luego, que la competencia de las empresas, donde cada una busca maximizar sus beneficios, resultará en una utilización socialmente óptima de los recursos productivos —en el lenguaje de Adam Smith, que al perseguir sólo sus propios intereses, cada unidad se verá guiada como por "una mano invisible" a efectuar las cosas que más rinda para el interés común. Dentro de este esquema es evidente que la empresa no debe cooperar en la concreción de ningún plan: del mismo modo que su contrapartida capitalista, su finalidad consiste en obtener ganancias; su valoración depende del éxito que logre en este sentido; y los trabajadores tienen un interés directo e inmediato en contribuir al logro de este objetivo.

Es bastante dudoso que en cualquier parte de la economía no-agrícola yugoeslava existan las condiciones para la libre competencia tal como la definió Adam Smith: la situación de mercado típico se ve reemplazada en la actualidad por lo que los economistas denominan oligopolio (pocos vendedores), con todas sus implicaciones destructivas para la teoría de Smith. Pero no es éste el tema que deseamos destacar. El meollo del asunto consiste en que cualquier individuo cuya posición le permita materializar el objetivo de obtener beneficios, dependiendo su bienestar y progreso de la medida en que logre acercarse a dicha meta, probablemente resulte dominado, desde el punto de vista mental como moral, por la lógica de la maximización de beneficios. Y en una sociedad donde casi todos los habitantes se encuentran en esa posición —sin exceptuar a campesinos o artesanos individuales— ciertamente carecerán de toda relevancia o significado los valores e ideales socialistas que la sustenten. Como Marx dijo, "el bien nunca puede superar la estructura económica de la sociedad ni el desarrollo cultural que ella determine."<sup>3</sup>

Entendemos que de aquí, y no de las venalidades o traiciones, parte la verdadera explicación de la actual condición yugoeslava<sup>4</sup>. Pero a esta altura enfrentamos inevitablemente la siguiente intriga: Si la economía yugoeslava está dominada por la lógica de la maximización del

beneficio y las leyes de la oferta y la demanda determinan la distribución de los recursos, ¿acaso todo ello no es sinónimo de sistema capitalista? A simple vista, pareceríamos lidiar con una verdad de Perogrullo. Por otra parte no sería difícil recolectar las pruebas que confirmen la pregunta. Por ejemplo Mr. M. H. Fisher, editor extranjero del *Financial Times* de Londres (el equivalente inglés del *Wall Street Journal*) visitó Yugoslavia durante la primavera pasada y al volver, fijó sus impresiones en la edición del 29 de octubre de su diario. A continuación transcribimos dos breves pasajes:

Los precios de competencia y sus efectos sobre el margen de beneficios, las perspectivas de exportación, la posibilidad de gastar más para realizar una campaña publicitaria, las oportunidades de licitación —todos éstos son temas que se charlan normalmente con cualquier empresario. No era tan extraño lo que se decía sino el hecho que se dijera en Yugoslavia, en una oficina presidida, como todas las demás, por el retrato de un rostro severo: el del Mariscal Tito.

Al llegar a Dubrovnik me asombré al verme rodeado por hombres que, o bien recordaban al dedillo o bien captaron inmediatamente el significado de la empresa privada. Me ofrecieron alojamiento en alguna casa particular, ya que era "tanto más barata y agradable que un hotel"...

Para garantizar el éxito de una empresa que tendría dificultades para instalar una nueva capacidad, pero precisa expandirse, no existe método más sencillo que el llamado a licitación. La gente a quien la empresa "licitante" debe convencer no es, desde luego, un grupo de accionistas, sino el consejo obrero de la planta licitada, de lo contrario, según sea el tamaño de la "víctima", se atenderá la decisión de la comuna, el distrito, o quizá de aún otra autoridad mayor. Pero los argumentos ofrecidos —haremos mejor uso de sus recursos de modo que obtendremos un excedente mayor, podremos pagar impuestos más elevados y mejores salarios— y las técnicas utilizadas, no son muy disímiles a los que se emplean en los países capitalistas. Cuando se desea combatir a una empresa por ineficiente, parecería que el meloneo político y la campaña periodística son instrumentos de uso habitual.

Uno se siente tentado a pensar que semejantes modos capitalistas de comportamiento sólo pueden provenir de un sistema capitalista. Sin embargo no es así. Hay una diferencia considerable entre ambas situaciones, pues en Yugoslavia no hay capitalistas que se apropien de los beneficios o controlen el estado que maneja el aparato centralizado fiscal y de planificación financiera. Este estado se encuentra dominado por hombres quienes, debido a su larga experiencia política y revolucionaria, se identifican con la clase obrera, piensan espontáneamente en términos socialistas, y adoptan políticas que un estado capitalista probablemente aborrecería. Determinan el uso que obtendrá una amplia proporción del excedente de la sociedad, con el resultado ya visto de que el ritmo yugoeslavo de industrialización y crecimiento económico ha sido uno de

# El Topo Blindado

los más altos del mando, habiéndose favorecido las regiones menos des-  
a villadas. Destinan otra gran parte del excedente social —aquél que  
retienen las empresas— a fines sociales útiles, tales como vivienda o in-  
greso suplementario para los trabajadores. En estas circunstancias, el  
hecho de distribuir los recursos productivos según las leyes de la oferta  
y la demanda no produce las mismas injusticias, irracionalidades y ab-  
surdes que en el capitalismo. Esto se explica porque la estructura de la  
demanda es esencialmente racional, o sea *todo* lo contrario a una  
sociedad dividida en clases; y en la medida en que la estructura de la  
oferta sea determinada por la demanda, puede afirmarse que la utiliza-  
ción de los recursos es racional. (Decimos “en la medida en que” más que  
“debido a que” por dos razones fundamentales: primero, aún bajo las  
condiciones que conformarían lo que los economistas denominaron com-  
petencia pura, el ajuste entre la oferta y la demanda resultará tanto im-  
perfecto como anti-económico; y segundo, la presencia del monopolio y  
oligopolios —muy comunes, por cierto, en Yugoslavia— introduce per-  
manentemente distorsiones en el ajuste de la oferta con la demanda.

Los chinos denominan al sistema yugoeslavo “un tipo particular de  
capitalismo de estado”, según un pasaje ya citado. Basándonos en nues-  
tro análisis, parecería más justo llamarlo “un tipo particular de socia-  
lismo de mercado”. Sin embargo es más importante saber en qué se  
está convirtiendo, que conocer lo que es en la actualidad. Y en este  
sentido debemos decir, desgraciadamente, que se puede temer lo peor.

El talón de Aquiles del sistema yugoeslavo reside en la formación  
de un tipo de dirección totalmente distinto al que le dio vida. Esta úl-  
tima se forjó en la lucha de clases bajo el predominio del viejo régimen,  
durante la guerra contra los invasores nazis, y con el triunfo de la re-  
volución socialista. En cambio la nueva generación que está asumiendo  
en la actualidad posiciones de mando, no sólo tiene una historia total-  
mente distinta —eso debe suceder necesariamente después de cada re-  
volución— sino que además ha cultivado su mentalidad y actitudes en  
un sistema económico cuyas metas e incentivos son idénticos a los que  
los individuos adoptan bajo el capitalismo. Las personalidades produ-  
cidas por un medio semejante incluyen al filisteo, atraviesan al oportu-  
nista sin principios hasta abarcar al corruptor insaciable —toda la  
gama está presente en Yugoslavia, es numéricamente apreciable y  
proviene también de su pasado semi-capitalista y semi-feudal. No fal-  
tará mucho tiempo hasta que la vieja dirección esté completamente des-  
plazada por otro grupo extraído de semejante material humano.

¿Qué sucederá luego?, es algo que no se puede prever con exac-

titud, por supuesto, pero pensamos que, desde un punto de vista socia-  
lista, el resultado no será agradable. Quizá con la evolución gradual  
de la forma dominante de empresa se llegue progresivamente a formar  
corporaciones típicas capitalistas. Los administradores, los técnicos y los  
obreros más especializados e indispensables acumularán poder y privi-  
legios a costa de la masa de los trabajadores, e irán acercándose cada  
vez más a la posición de propietarios poderosos. Incluso en la actualidad  
ya ejercen fuertes presiones en este sentido, aunque el poder de la di-  
rección los mantiene en su lugar a través de los gobiernos federales  
y de la Liga Comunista (sucesora del Partido Comunista). El nuevo  
liderazgo provendrá en gran medida de aquellos amplios estratos que  
están fortificando sus posiciones en la empresa y al nivel de la comuna.  
El debilitamiento de la dirección actual ya se ha puesto en evidencia  
bajo diversos aspectos: probablemente sea éste el verdadero significado  
de la expansión de un capitalismo semi-legal en las ciudades de que  
tanto hablan los chinos.

Podría objetarse que este diagnóstico y pronóstico de la situación  
yugoeslava deja sin analizar el posible (o probable) papel de la clase  
obrera. ¿Por qué habrían de quedarse en actitud pasiva los obreros  
mientras se les quitan las verdaderas ventajas logradas con la revolu-  
ción y que aún perciben bajo la dirección actual? Desgraciadamente  
esta pregunta es fácil de responder. El sistema yugoeslavo del “socia-  
lismo de mercado” tiene el maldito y desastroso efecto de mutilar po-  
líticamente a la clase trabajadora. Desde hace tiempo que los socialistas,  
así como sindicalistas no socialistas, saben que las cooperativas de pro-  
ducción *bajo el capitalismo* constituyen una seria amenaza a la coheren-  
cia y solidaridad del movimiento obrero. Esto se debe a que los obreros  
se encuentran en posición de capitalistas. Para prosperar o sobrevivir,  
bajo este sistema, las cooperativas deben lograr algún beneficio compitiendo con empresas capitalistas comunes. Los propietarios-obreros ne-  
cesitan por lo tanto comportarse como capitalistas, y de ahí en más, no  
se precisa esperar demasiado para que empiecen a pensar como capi-  
talistas. Afortunadamente para los movimientos obreros de los países  
capitalistas, las cooperativas de producción nunca han crecido de ma-  
nera considerable —quizá porque a los obreros les resulte difícil adoptar  
la ética y las actitudes de patrón— de modo que el daño nunca llegó  
a ser demasiado perjudicial. Pero en cambio el sistema yugoeslavo ubica  
a todos los obreros en cooperativas de producción, cuyo objeto es el de  
maximizar los beneficios en un mercado libre, y los mantiene allí. Re-  
sulta difícil pensar que esta adopción, obligatoria y prolongada, de metas

y métodos esencialmente capitalistas pueda acaso no ejercer un efecto poderoso sobre la conciencia de clase y combatividad de los trabajadores yugoeslavos; y todavía es más fácil creer en que, lenta e imperceptiblemente, se verán desprovistos de sus privilegios y prerrogativas, hasta ser finalmente reducidos al status de proletarios de naciones capitalistas. Sin duda que en alguna etapa de este penoso camino tomarán conciencia de los hechos e intenten reconstruir sus propias organizaciones de clase en el terreno económico y político. Pero hasta ese momento probablemente ya sea tarde para reinjertar algún contenido socialista en lo que se convertirá esencialmente en un marco institucional capitalista.

Podrá decirse que nuestro análisis arriba a las mismas conclusiones de los chinos. No exactamente. Rechazamos el argumento de que ya se haya restaurado el capitalismo en Yugoslavia, y según nuestra perspectiva la tendencia apunta hacia la creación de un sistema de tipo capitalista corporativista, más que hacia un orden burocrático y comprador, que podría tener varios aspectos similares al actual sistema francés que combina el campesinado agrícola, la dominación de la industria por las corporaciones, y la planificación estatal de las esferas fiscales y financieras. Por otra parte, al acentuar los conceptos de traición y maquinaciones imperialistas, el análisis chino se convierte en una especie de esocismo dogmático negado a captar la verdadera dinámica de la situación que intenta explicar; así no convencerá a aquellas personas que rechazan el aceptar conclusiones haciendo acto de fe. Independientemente de la realidad o incorrección de las conclusiones mismas, creemos que entre las responsabilidades de un marxista serio, figura el adoptar una actitud permanentemente crítica frente a tales métodos de razonamiento y argumentación.

Acerca del interrogante más amplio, sobre la reversibilidad del proceso de transición del capitalismo al socialismo, nuestro análisis apoya el punto de vista chino: puede producirse una reversión sin invasiones extranjeras ni contrarrevoluciones violentas. Considerando que dicho proceso de reversión está verificándose en Yugoslavia, los chinos tienen toda la razón del mundo en prevenir a los demás países socialistas sobre la posibilidad de seguir ese camino. Pero es deseable que hagan la advertencia en términos más específicos, puntualizando lo evitable a partir de la experiencia yugoeslava y sin inmiscuir al exterior cuando las causas son internas.

Si tenemos razón, Yugoslavia cometió su paso fatal cuando decidió restaurar la producción por el beneficio, como motor principal de la actividad económica. Sin la institución de la propiedad privada, la producción por el beneficio no equivale a capitalismo. Por ésta, inevitablemente genera una mentalidad y moral capitalista, lo que, a su vez, debilita y eventualmente destruye, los obstáculos para la usurpación de los derechos y privilegios de la propiedad privada por una élite económica. La lección que cada socialista debería aprender de memoria y nunca cansarse en repetir, es muy sencilla: Es necesario abolir no sólo la propiedad privada de los medios de producción sino también la producción por el beneficio. Cuidado con el mercado; ¡es el arma secreta del capitalismo! ¡La planificación comprehensiva es el corazón y núcleo del socialismo verdadero!

No sugerimos que pueda abolirse inmediatamente la producción por el beneficio. Creemos que debe ser sistemáticamente desalentada y reducida, cuanto antes, a un empuje muy leve; se deben supervisar y controlar estrictamente las relaciones de mercado, salvo que, como un cáncer metastásico, se escapen de la mano y socaven fatalmente la salud del cuerpo socialista.

Corolario: contrariamente a lo que opinan muchos socialistas, no es el sistema yugoeslavo de la autoadministración obrera lo que hace peligrar la existencia del socialismo en el país. Es la autoadministración obrera acompañada por la producción por el mercado y el beneficio. Pues, en un contexto de planificación comprehensiva, la autoadministración obrera es altamente recomendable, y hasta nos parece un paso inevitable en la democratización de la sociedad socialista, a introducirse, cuanto menos inicialmente en una escala experimental, para luego extenderse, a compás con el aumento del nivel técnico y educacional de los obreros. Podemos rescatar, asimismo, varias experiencias positivas y negativas para otros países socialistas, como ser cuándo embarcarse o extender el programa de la autoadministración obrera. Entendemos que fue la intención de Khrushchev, según las palabras emitidas durante su visita a Yugoslavia el invierno pasado, cuando manifestó su inteligente deseo de conocer el sistema yugoeslavo de administración de fábricas y acordó en enviar una delegación de expertos del estado soviético y del Partido Comunista para estudiarlo sobre el terreno. Interpretamos esta actitud como un signo positivo de que los rusos pretenden avanzar en la democratización de la vida económica y desean aprender lo más positivo de la experiencia yugoeslava. No inferimos de las declaraciones de Khrushchev que los rusos intentan retractarse de su eminentemente exitoso sistema de planificación comprehensiva. Esperamos no habernos equivocado.

Relacionada con lo anterior, contaremos una anécdota, quizá apócrifa, que ha circulado entre economistas, y que, a nuestro juicio, refleja nítidamente la manera de pensar soviética. Se supone que un grupo

de economías occidentales invitan a un grupo equivalente soviético para discutir sus respectivos sistemas económicos. Los occidentales exaltan las virtudes y beldades de su engranaje: distribución de los recursos a través del mercado, pues la producción competitiva por el beneficio ajusta automáticamente la oferta de diversos bienes con las necesidades del pueblo. Los rusos escuchan atentamente el encomio y al finalizar, solicitan un cuarto intermedio para comparar sus diversos apuntes y presentar una respuesta común. Los dos grupos se reúnen, y nuevamente el portavoz soviético dice: "Hemos escuchado vuestra teoría con gran interés. El sistema económico que ustedes acaban de describir es muy ingenioso y verdaderamente deseable. Pero arribamos a la conclusión de que es imposible llevarlo a la práctica." Los occidentales se sorprenden frente a esta reacción y preguntan a sus colegas qué razones motivaron sus conclusiones. El portavoz ruso contesta: "el esquema delineado requiere que todos los directores de empresas produzcan por el beneficio, y eso va contra la naturaleza humana."

Si el "sentido común" soviético ha llegado a estos límites pasado medio siglo de la Revolución, podemos afirmar que el socialismo se encuentra sano y salvo en su primera tierra natal, y que los temores chinos de que Khrushchev conduzca a su país por el camino yugoeslavo hacia la eventual restauración capitalista, no tienen base de sustentación.

Pero no por ello la advertencia de evitar los pasos yugoeslavos carece de significado o relevancia para el mundo actual. Al ver el rápido crecimiento económico de Yugoslavia y teniendo suficientes problemas para desarrollar un sistema útil de planificación comprensiva, los países socialistas más jóvenes pueden verse tentados a experimentar con el socialismo de mercado. Deben ser puestos en guardia, y en palabras muy terminantes, pues si no controlan la cantidad e ingieren los antidotos apropiados, éste puede convertirse en veneno mortal.

<sup>1</sup> Nota 1 al pie de página del trabajo de Mao Tse-tung, *Análisis de las clases en la sociedad china*, 1962, pág. 9 de la traducción inglesa.

<sup>2</sup> Cfr. el artículo de Paul M. Sweezy, "El experimento yugoslavo", *MR*, edición estadounidense de marzo de 1958, págs. 365-367 en particular.

<sup>3</sup> *Crítica al Programa de Gotha*, Sección I.

<sup>4</sup> Hay, desde luego, muchos otros factores a ser analizados en un estudio amplio. De todos ellos, uno nos parece tener importancia especial: la medida en que Yugoslavia dedicó sus esfuerzos para incrementar el turismo extranjero como método que le permitiera adquirir moneda fuerte. En 1962, un millón trescientos mil turistas estuvieron 17.900.000 noches en Yugoslavia: un aumento del 220 y 90 por ciento respectivamente con relación al año 1956.

(*Statistical Pocketbook of Yugoslavia*, VTRC, pág. 79). Los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Occidental, Francia e Italia, contribuyeron sustancialmente a engrosar el torrente de turistas. Dichos turistas no sólo traen dinero con ellos, es evidente que también vienen equipados con sus prejuicios, ideologías y estilo de vida. Decir que constituyen una fuente virulenta de infección capitalista para el cuerpo político yugoslavo, es poco.

# El Topo Blindado

## QUE OPINA USTED AFIRMACIONES FUNDAMENTALES SOBRE LA SOCIEDAD ARGENTINA?

- |  | Cierto | Falso | No<br>sabe |
|--|--------|-------|------------|
| 1. El desarrollo industrial se ha producido fuera de la clase alta tradicional. El 80 % de los empresarios era extranjero entre 1890 y 1914. (Gino Germani)  | .....  | ..... | .....      |
| 2. El crecimiento de la industria argentina incrementa la productividad de la economía nacional (FIAT, OCECEL)   | .....  | ..... | .....      |
| 3. Entre 1945 y 1955 la tasa anual de acumulación industrial fue excepcionalmente alta (Juan Carlos Esteban)   | .....  | ..... | .....      |
| 4. Perón fue el partero de la sociedad capitalista argentina. (Jorge Abelardo Ramos)   | .....  | ..... | .....      |
| 5. El grupo de industriales desarrollados durante la Segunda Guerra Mundial puede considerarse como un "grupo subordinado" visto respecto a la estructura de poder previa al peronismo. Ese grupo tuvo una participación importante en la formación y fortalecimiento del peronismo. (Torcuato S. Di Tella). | .....  | ..... | .....      |
| 6. Nuestra "burguesía industrial" no existe. Existe una industria —que choca con las necesidades de los países centrales— existen industriales e industrias nacionales, pero no existe "una clase" que pueda llamarse tal. (Ismael Tela)   | .....  | ..... | .....      |
| 7. El desarrollo fabril reduce la dependencia respecto al capital y a la industria extranjeros (Rogelio Frigerio)  | .....  | ..... | .....      |
| 8. La forma de desarrollo liberal-capitalista no implica revolución a condición de que reciba abundante y adecuada ayuda extranjera. (Jorge Graciarena)  | .....  | ..... | .....      |
| 9. La fuerza impulsora del desarrollo argentino es el joven capitalismo en el sector manufacturero. (Juan Carlos Esteban)  | .....  | ..... | .....      |

COTEJE SUS RESPUESTAS EN PAGINA 38

# Guerra a la pobreza?

por LEO HUBERMAN y PAUL M. SWEBZY

"Y esta administración, hoy, aquí y ahora, declara la guerra incondicional a la pobreza en los Estados Unidos; convoco a este Congreso y a todos los norteamericanos a unírseme en tal esfuerzo". Así habló el presidente Johnson en su Mensaje sobre el Estado de la Unión dirigido al Parlamento el 8 enero.

Al día siguiente, el *New York Times* informó en su sección financiera:

En Wall Street se registró una rápida reacción ante el mensaje del presidente Johnson. El mercado oscilaba indeciso hasta el mediodía. Entonces se conoció el discurso de Johnson y hubo una reacción. Volvieron a registrarse precios récords, según algunos promedios.

¿Es que Wall Street se ha enrolado en la guerra contra la pobreza? Difícil. No hay antecedentes de preocupación alguna de parte de Wall Street por cuestiones de esta clase, ni razón alguna para pensar en una conversión repentina. El entusiasmo de Wall Street obedece a otra cosa: la prometida rebaja impositiva que ya parece asegurada. Parte de la reducción beneficiará a los asalariados en forma de una disminución de los descuentos, y parte a los negocios, a través de una tasa más baja de impuesto a las rentas de las corporaciones. Wall Street espera evidentemente beneficiarse por ambas cosas —mayores y por lo tanto más lucrativos mercados para los artículos de consumo y retención de una porción mayor de las ganancias—.

Hasta qué punto se cumplirán estas esperanzas es un enigma para todos. Pero aun cuando los anhelos más vehementes de Wall Street se realicen, su efecto sobre la economía en su conjunto no tiene por qué ser necesariamente expansionista. La mayoría de las industrias tienen ya

\* Publicado en la edición estadounidense de MR de febrero 1964.

# El Topo Blindado

exceso de capacidad de modo que difícilmente se alteren en forma significativa las inversiones de capital. Y el acrecentamiento de la demanda del consumo será ciertamente menor que el aumento real de los salarios (porque parte de éste ha de ser ahorrado o utilizado para pagar deudas). Por lo demás, el presupuesto de Johnson prevé una pequeña reducción en el total de los gastos gubernamentales, la cual debe ser compensada por el aumento en los gastos de los consumidores. En síntesis, parece claro que lo más probable es que Wall Street, y no el conjunto de la economía, resulte el principal beneficiario de la reducción impositiva. Lo cual es sin duda lo que se ha buscado desde el principio.

Pero volvamos a la "guerra contra la pobreza". ¿Qué clase de guerra propone Johnson? ¿Y cuáles serán sus consecuencias probables?

En primer lugar, es de hacer notar que el presidente, aun al tratar el problema de la pobreza, parece tratar de empequeñecer sus proporciones. Los que necesitan "ayuda" —dice— componen "esa quinta parte del total de las familias norteamericanas, cuyos ingresos son demasiado bajos para cubrir incluso sus necesidades básicas". Ahora bien: si consultamos las cifras del censo de 1960, descubrimos que las familias que componen el quinto más bajo de la jerarquía impositiva tenían ingresos inferiores a los 2789 dólares anuales (\*). Que esas familias perciben ingresos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas es obvio. Pero, ¿por qué fijar el límite? De acuerdo con la Oficina de Estadística del Trabajo y el Comité Hellar de Investigación en Economía Social de la Universidad de California, una familia urbana de 4 personas necesitaba en 1959-1960 un ingreso que variaba, según la ciudad de residencia, entre 5.500 y 6.500 dólares para mantener un nivel de vida "modesto, pero decente" (\*\*). Si no es irrazonable decir que cualquiera que no pueda vivir a este nivel es pobre, debemos concluir que la pobreza aflige no a un quinto sino a más de dos quintos del total de las familias norteamericanas. Esta conclusión se desprende del hecho de que hay otro quinto de la población que tienen rentas que oscilan entre 2.789 y 4.812 dólares, los cuales están bien por debajo del nivel "modesto pero decente".

Pero si bien subestima la magnitud del problema, el presidente ha definido por lo menos un objetivo valioso: "Nuestro propósito es no

\* Herman P. Miller, *Trends in the Income of Families and Persons in the United States: 1974 to 1960*, Oficina del Censo, Estudio Técnico N° 8, Tabla C.

\*\* Para mayores detalles ver MR (edición norteamericana de julio-agosto de 1962, pp. 173-175, N° 5-6 de la edición castellana).

sólo aliviar los síntomas de la pobreza, sino remediarla y, por sobre todo, impediría". Para alcanzar esta meta, enumera las siguientes medidas:

Desarrollaremos un esfuerzo especial en la región de Appalachia, crónicamente deprimida.

Debemos expandir nuestro pequeño pero exitoso programa de re-desarrollo de zonas.

Debemos promover la ocupación de los jóvenes y una legislación que permita poner a trabajar en proyectos útiles a los jóvenes desorientados, desilusionados y sin trabajo.

Debemos distribuir más alimentos entre los necesitados mediante programas más amplios dirigidos a tal fin.

Debemos crear un Cuerpo de Servicio Nacional para ayudar a los económicamente desposeídos de nuestro país, así como el Cuerpo de Paz ayuda actualmente a los del exterior.

Debemos modernizar nuestro seguro de desocupación y establecer una comisión de alto nivel sobre automatización...

Debemos extender el alcance de nuestras leyes de salario mínimo.

Debemos mejorar la calidad de la enseñanza, el adiestramiento y la orientación en nuestras zonas más afectadas, incluyendo en nuestro programa educacional fondos especiales de ayuda escolar.

Debemos instalar más bibliotecas en cada zona, y más hospitales, y más escuelas de enfermeras... y adiestrar más enfermeras para dirigir estas últimas.

Debemos proveer seguro hospitalario a nuestros ciudadanos más viejos, financiado por cada trabajador y por cada empleador... para protegerlo dignamente en su edad avanzada —sin gastos para el erario— contra el sufrimiento de las enfermedades prolongadas o repetidas.

Como parte de un programa actualizado de vivienda y renovación urbana, debemos proporcionar más ayuda a los desplazados por la eliminación de los villorrios de emergencia; proveer más vivienda para nuestros pobres y nuestros ancianos...

Debemos proveer transporte colectivo más moderno dentro de nuestras comunidades, y comunicaciones más baratas entre éstas.

Sobre todo, debemos poner en disponibilidad 11.000 millones de dólares mediante reducciones impositivas, derivándolos hacia los gastos privados para crear nuevos empleos y nuevos mercados en todas las regiones de este país.

Hemos destacado ya que la reducción impositiva es más apta para crear más ganancias que ocupaciones. ¿Y qué ocurre con el resto del programa?

No se especifica la naturaleza del "esfuerzo especial" en Appalachia, pero parece probable que implique una combinación de las demás medidas enumeradas. Una de éstas (re-desarrollo de zonas) consiste principalmente en subsidios a la empresa privada para que se establezca en regiones deprimidas y una (transporte colectivo) no se relaciona directamente con la pobreza. La mayoría de las demás, es evidente, han sido planeadas sólo para paliar los síntomas de la pobreza. Únicamente las medidas que se relacionan con la educación, la vivienda y la renovación

# El Topo Blindado

urbanas podrían estar como vinculadas a las causas de la pobreza, y están enunciadas de modo de dejar bien en claro que no se piensa en nada grande o novedoso.

Lo que Johnson propone, entonces, está lejos de ser una "guerra incondicional contra la pobreza"; es esencialmente un programa de paliativos y medidas de emergencia.

Se nos dirá sin duda que ésta no es una razón para descartar el plan. Después de todo, el New Deal se componía principalmente de paliativos y medidas de emergencia, y aún así, ¿quién va a negar que reportó beneficios bien reales a millones de personas, transformando en muchos casos el desconsuelo y el desamparo en esperanza y fe? ¿Tal vez el programa de Johnson, que ya ha sido comparado generalmente con el New Deal, produzca beneficios parecidos?

Tal vez, pero con una condición. Cada una de las medidas enumeradas por Johnson, para beneficiar realmente a los más de nueve millones de familias que el propio Johnson califica de pobres, debe costar dinero —montones de dinero—. Considerando la totalidad del programa, uno podría calcular que sería necesario un aporte mínimo de 1.000 dólares anuales por familia para producir, en escala nacional, cierto mejoramiento real de las condiciones de vida de los pobres. (La cifra, desde luego, es arbitraria, pero no deja de ser interesante que el mismo Johnson la haya utilizado en su mensaje al decir que "mil dólares invertidos en recuperar hoy a un joven sin empleo puede reportar 40.000 dólares o más en el curso de la vida de éste". Este, sin embargo, es sólo un aspecto de la totalidad del programa.) Mil dólares por familia sumaría un total de aproximadamente nueve mil millones. Naturalmente, este ritmo de gastos no podría ponerse en marcha inmediatamente, pero cabe pensar que un período de preparación de dos años sería suficientemente amplio. Medido sobre esta base hipotética, ¿cómo se presenta el programa de Johnson?

He aquí, a través de un despacho enviado por John D. Pomfret desde Washington al *New York Times* (9 de enero), una descripción del modo cómo piensa Johnson dar cumplimiento a su programa:

El presidente tiene la intención de dar detalles de su plan en un mensaje especial al Congreso hacia el fin de este mes.

Hará algunas propuestas nuevas sobre legislación. Estas seguirán las líneas anticipadas por el presidente Kennedy pero que no fueron votadas por el Congreso. Parte de la acción se llevará a cabo a través de los programas existentes.

La idea actual de la administración consiste en librar el ataque con-

tra la pobreza por medio de planes amplios elaborados al nivel de las comunidades en consulta con el gobierno federal, poniendo en juego todos los recursos federales, estatales y locales disponibles.

La contribución federal para apoyar los planes de las comunidades sería de algo más de mil millones de dólares. Esta sería la suma autorizada para gastar durante algunos años.

De ese total, 500 millones de dólares serían los nuevos gastos autorizados para nuevos tipos de ayuda y para aumentar el volumen de la asistencia con que ya cuentan las comunidades dentro de los planes existentes. Los restantes 500 millones provendrían de fondos ya autorizados por los programas en curso.

De manera que la "guerra incondicional contra la pobreza se reduce, finalmente, a gastar mil millones de dólares en un período de varios años, y de esa suma sólo la mitad representa un adicional sobre los volúmenes ya autorizados. Es obvio que esto no basta para iniciar un programa decente de bienestar en una ciudad de buen tamaño, aisada del conjunto de la nación. Sólo es posible una conclusión: toda la cosa se reduce lisa y llanamente a una estafa política.

Pero no podemos dejar el problema en este punto. El hecho de que la pobreza se haya desplazado ahora al centro de la escena política es un fenómeno de extrema importancia que debe ser explicado y evaluado.

No hace mucho tiempo que los principales teóricos y voceros de lo que C. Wright Mills llamó tan acertadamente la "celebración" norteamericana —Galbrsith, Riesman, el más joven Schlesinger— nos aseguraba que la pobreza en los Estados Unidos iba desapareciendo rápidamente y había dejado ya de ser un gran problema nacional. Y entonces, súbitamente, hacia el final de la década, comienza a aparecer una nueva literatura sobre la pobreza (\*). Durante el decenio del 50, cualquiera que atinara siquiera a tocar el tema de la pobreza era despreciativamente relegado como un elemento fuera de época; ahora estamos de vuelta de eso: no hay tema que esté más de moda. Y la declaración verbal de guerra de Johnson pone el más a to imprimatur oficial a este último grito de la moda. ¿Cómo se entiende este giro de 180 grados?

La explicación tiene doble faz. En primer lugar, como Marx lo puntualizó hace más de cien años, el proceso del desarrollo capitalista, genera riqueza en un polo y miseria en el otro. Esto ocurre siempre y en todas partes: así en la metrópoli más avanzada como en la más atra-

\* Quizá los ejemplos más conocidos sean: Michael Harrington, *The Other America*, Macmillan, 196; Gabriel Kolko, *Wealth and Power in America*, Praeger, 1962, y Dwight Macdonald artículo "Our Invisible Poor", *The New Yorker*, 19-1-63.



sada como la ley que los economistas burgueses, desde luego, jamás han admitido; al contrario, propagan la apologética idea de que hay una tendencia niveladora ascendente, que es inherente al desarrollo capitalista (\*). Y aquí entra a jugar la segunda parte de la explicación. En la raíz de la pobreza capitalista uno encuentra siempre desempleo y subempleo, los cuales privan directamente de ingresos a sus víctimas y socavan la seguridad y el poder de negociación de aquellos con los cuales compiten los desocupados por las escasas ocupaciones disponibles. Ahora bien, durante la segunda guerra mundial —en mayor grado que durante la primera— la desocupación desapareció realmente por unos pocos años. Mientras 12 millones de hombres de los grupos de edad más productivos eran movilizados por las fuerzas armadas, la producción se expandía en más de dos tercios. En estas circunstancias, toda persona físicamente capaz, sin importar su color, edad o sexo, podía obtener un trabajo, y la mayoría de ellas cumplía largas horas de labor extra. Empleados varios de los miembros de cada familia, los ingresos familiares en el sector más sumergido aumentaron a un nivel sin precedentes. La pobreza no quedó eliminada de la noche a la mañana, desde luego, pero el mejoramiento de los niveles reales de vida de la gente pobre fue punto menos que sensacional. Y estas condiciones favorables para los no privilegiados y desposeídos se mantuvieron, aun en forma menos intensa durante el auge de la recuperación de posguerra y luego durante la guerra en Corea. Por una década o algo así, la pobreza en los Estados Unidos se redujo primero y luego se mantuvo a un nivel ínfimo, mientras el conjunto de la economía se expandía gracias a la demanda extraordinaria de la guerra y su secuela.

Los ideólogos burgueses, provistos de las anteojeras suministradas por la teoría económica ortodoxa, no pudieron sino errar completamente la interpretación de estos hechos. Por fin, proclamaron, el capitalismo comenzaba a comportarse según los modos previstos. El pasado fue olvidado, especialmente la gran depresión económica no muy lejana; se ignoraron las advertencias aleccionadoras de la historia de más de un siglo; y se definió el futuro como una extrapolación de los años extraordinariamente anormales que rodearon la guerra más grande de la historia. He aquí el porqué de la “celebración” norteamericana y su alegre men-

\* Para evitar malentendidos, tal vez necesite aclararse que la cuestión aquí tiene que ver con la distribución de la riqueza y la renta, no con el nivel absoluto. Que un desmoralizado “no-empleable” norteamericano reciba hoy en día por vía de subsidio más que su contraparte de cincuenta años atrás en muchos países menos desarrollados no le hace menos pobre y miserable según los standards de su propio país, que desde luego son, para él, los que importan.

naje de que la pobreza, en este opulento país, llegaría pronto a ser sólo un desagradable recuerdo.

¡Loados sean los sueños! Después de un temporario paréntesis, las leyes motoras del socialismo se pusieron nuevamente en acción. La desocupación comenzó a aumentar sin pausa y, lo que es más importante desde nuestro actual punto de vista, afectó preferentemente a los trabajadores no adiestrados y semiadiestrados. Esto hubiera ocurrido de cualquier manera, pero la naturaleza de las nuevas tecnologías del período de posguerra intensificó drásticamente la desventaja del obrero no calificado. Los ubicados en el peldaño más bajo de la escala económica y que fueron, en términos relativos, los principales beneficiarios de la plena ocupación del período bélico, se vieron golpeados con duplicada violencia por el retorno a la “normalidad”. Como lo hemos destacado antes en estas páginas, las tasas de desocupación en 1940 eran del 13 % para los blancos y del 14,5 % para los no blancos. Para 1962, las cifras respectivas eran 4,9 % para los blancos y 11 % para los no blancos. La desocupación de los negros era superior en 11 % a la de los blancos en 1940; la diferencia llegó al 125 % en 1962, es decir, se había multiplicado por diez.

Hacia fines de la década del 50 ya no podía seguirse ocultando el real estado de las cosas; era imposible continuar creyendo en la existencia de una tendencia favorable que, con el tiempo, pudiera conducir a la liquidación automática de la pobreza. No sólo estaba aún la pobreza sobre nuestras cabezas, como siempre, sino que mostraba indicios de hacerse cada vez más extendida y profunda. La opulencia comenzó a revelarse como lo que realmente es: no una cura para la pobreza sino su hermana siamesa. En estas circunstancias era imperioso empezar a considerar a la pobreza desde una perspectiva totalmente distinta. Dejó de ser un inconveniente transitorio para volver a convertirse súbitamente en lo que había sido antes de la guerra: un problema. El primer resultado de este cambio de actitud fue la nueva literatura sobre la pobreza; el segundo, la reaparición de esta última en el escenario político. La “guerra” de Lyndon Johnson es en verdad una variante sobre un tema que resulta familiar a todos aquellos que llegaron a la madurez antes de la guerra. Franklin D. Roosevelt prometió cambiar una situación en la cual “un tercio de la nación” sufría deficiencias en materia de vivienda, vestimenta y alimentación. Y antes que él, como nos lo recuerda *U.S. News and World Report* (en su edición del 20 de enero), Herbert Hoover, siendo en 1928 candidato republicano a la presidencia, había declarado que: “Muy pronto, con

la ayuda de Dios, tendremos a la vista el día en que la pobreza quedará destruida de esta nación".

Por lo que sabemos, ni Dios ni FDR lograron realizar el objetivo, y las probabilidades de éxito de Johnson no son mejores. ¿Cuáles son, entonces, las perspectivas del futuro?

Una cosa está clara: a medida que la desocupación crezca bajo el influjo de las nuevas tecnologías, la miseria de las capas inferiores de la escala económica se hará cada vez más grave.

A partir de allí, nada puede asegurarse, pero parece al menos probable que si las víctimas del "progreso" capitalista aceptan su suerte en forma pasiva, desde Washington no le llegará otra cosa que declaraciones vacías. Si, en cambio, comienzan a alzar su voz y especialmente si empiezan con seriedad a organizarse en forma independiente—esto es, fuera del marco del presente brete político representado por el sistema de los dos únicos partidos— puede que incluso lleguen en cierta medida a la acción. En ese caso, los managers políticos del capitalismo norteamericano, entre los cuales Lyndon Johnson puede considerarse un arquetipo, se preocuparán menos por el equilibrio presupuestario y se decidirán a gastar 10.000 millones de dólares en el tipo de proyectos que enumera el Mensaje sobre el Estado de la Unión. Siempre y cuando eso suceda, pero no antes, tendrá sentido empezar a hablar de un segundo New Deal.

Entre tanto, nos parece que los socialistas deberíamos tratar de esclarecer nuestra posición frente a este posible proceso. Como aporte a la discusión del problema, ofrecemos las siguientes proposiciones:

1) Nunca debemos perder de vista el hecho de que el propósito de un segundo New Deal, similar a su predecesor de treinta años atrás, no sería el de alterar el capitalismo en algún aspecto fundamental, y mucho menos el de reemplazarlo, sino que se trataría de tornarlo más aceptable para las masas populares.

2) Esto no significa que debemos oponernos a un New Deal o negarnos a trabajar por la realización del tipo de paliativos que lo componen: tal actitud sería de un sectarismo estéril.

3) Pero esto tampoco significa que debemos alistarnos tras los partidarios del New Deal—por ejemplo, uniéndonos al Partido Demócrata en la esperanza de inclinarlo hacia la izquierda. El modo de desplazar el centro de gravedad de la política capitalista hacia la izquierda es construir una oposición anticapitalista de principios en el extremo izquierdo del espectro político. Seguir otro camino es simplemente convertirse en instrumento de los políticos del capitalismo.

4) Sobre todo, los socialistas dignos de ese nombre no deben renunciar o desmerecer jamás la misión crítica y revolucionaria que es su razón de ser. Los seres que viven bajo el capitalismo necesaria o inevitablemente sufren sus funestas consecuencias ya sea bajo la forma de la desocupación y la pobreza o de la vaciedad espiritual y la degradación cultural. Es deber sagrado de los socialistas hacer conciencia cabal del hecho de que todos estos males surgen del monopolio de los medios de producción por parte y en interés de una minúscula minoría de la sociedad, y de que no puede haber remedio que deje intactas las causas radicales de la situación.

## LOS ESTADOS UNIDOS Y PANAMA

La violenta explosión ocurrida en Panamá los días 9 y 10 de enero enfocaron la atención mundial sobre la ocupación de la Zona del Canal por parte de los norteamericanos. No arrojó, empero, la misma luz sobre las razones de la presencia norteamericana en Panamá, y en los comentarios que hemos leído sobre el asunto, ya fueran críticos o amistosos hacia los Estados Unidos, por lo general se descuida este aspecto del problema. O bien, lo que es casi lo mismo, se acepta sin análisis la antigua explicación de los Estados Unidos: la supuesta necesidad de proteger el Canal en caso de guerra. Por lo que sabemos, sólo un breve despacho del *New York Times*, publicado en una página interior de la edición del 11 de enero, ha descartado abiertamente ese razonamiento que apoya la perpetuada ocupación norteamericana sobre territorio panameño, y expone la verdad. Como muchos lectores de MR no leen el *Times*, y como muchos que sí lo hacen pueden haber pasado por alto esa crónica, la transcribimos in extenso:

WASHINGTON, Ene. 10. — Funcionarios militares expresan ahora abiertamente lo que por mucho tiempo reservaron a su observación particular: que la Zona del Canal de Panamá carece de importancia estratégica como paso naval entre los océanos Atlántico y Pacífico.

Los super-transportes tipo Forrestal son demasiado voluminosos para atravesar los diques del canal. Más aún, los Estados Unidos tienen hoy una importante flota en los dos océanos. Además, el Canal de Panamá es un blanco relativamente fácil para un ataque con proyectiles dirigidos.

La Zona del Canal es aún, sin embargo, un importante centro militar norteamericano. Las fuerzas uniformadas de los Estados Unidos en la Zona del Canal totalizan 9750 hombres, incluyendo una brigada de combate del ejército, de 7000 hombres. Estas fuerzas están allí no sólo para proteger el canal sino también como unidades móviles listas para copar cualquier contingencia en América Latina.

# El Topo Blindado

El Cuerpo Central militar norteamericano de Quarry Heights en la Zona del Canal constituye el Comando Meridional, unificado bajo el mando del general Andrew P. O'Meara, que informa directamente a los jefes del Estado Mayor Conjunto.

Un efectivo naval y de infantes de marina reducido —cerca de 850 hombres en total— y unidades de la Fuerza Aérea con una dotación de 1900 hombres se incluyen entre los elementos bajo el mando del general O'Meara.

En los años recientes, los Estados Unidos han desarrollado programas especiales de adiestramiento en la Zona del Canal para las fuerzas norteamericanas y también, por invitación, para oficiales latinoamericanos. Estos programas incluyen adiestramiento de guerra de guerrillas por parte de las Fuerzas Especiales del Octavo Ejército, una unidad militar, y operaciones de rescate en la selva por parte del Centro de Adiestramiento Selvático de la Fuerza Aérea.

Los grupos asesores de los Estados Unidos y las misiones destacadas en toda América Latina están en estrecho contacto con el Comando Meridional y en algunos casos informan directamente a su jefe. La misión de las unidades militares norteamericanas en la Zona del Canal abarca así responsabilidades que van mucho más allá del problema de proteger el canal contra ataques o sabotaje.

Junto con esta crónica, el *Times* publica un mapa hemisférico que muestra claramente la incomparable ubicación estratégica de Panamá con respecto no sólo a América Central y el Caribe sino también a todo el Continente Sudamericano.

Se advierte así con cristalina claridad que la ocupación de la Zona del Canal no es en modo alguno un caso aislado y local de colonialismo pasado de moda, como muchos tratan de explicarla, sino el pivote y la llave del imperio norteamericano sobre América Latina.

Un despacho de E. W. Kenworthy aparecido en el mismo número del *New York Times* (11 de enero) terminaba así:

El estallido de violencia no produjo sorpresa alguna a varios miembros del Congreso que se han especializado en asuntos latinoamericanos. Más de una vez en los últimos siete años éstos han advertido a sus colegas que el Departamento de Estado y el ejército no se encuentran suficientemente alertados ante los cambios de época y temperamento ocurridos en Panamá.

El senador Aiken dijo en un informe de enero de 1960, sólo dos meses después de los disturbios por el asunto de la bandera, ocurridos en 1959, que la raíz del problema residía en la "arrolladora" presencia de los Estados Unidos dentro del pequeño país.

Mientras esa presencia fuera tan notoria, agregó, continuaría la agitación en torno al canal a despecho de cualquier concesión. Los Estados Unidos, afirmó Aiken, podrían replicar a esta agitación por la fuerza o bien abandonando el país.

Pero el uso de la fuerza militar —continuaba— "causaría graves y

permanentes daños a nuestra posición política en toda América Latina, y también en Asia y Africa".

En cuanto al retiro, decía, resultaría desagradable y no resolvería los problemas panameños, "todos los cuales son ajenos, en lo fundamental, a la cuestión del canal".

Mr. Aiken sugirió por lo tanto que Washington comenzara a pensar rápidamente en la internacionalización del canal, para "multilateralizar" los problemas inherentes a él.

Si sólo el canal importara, como parecería suponerlo Aiken, sus sugerencias tendrían bastante sentido y resultaría sencillamente una actitud estúpida de parte de los responsables de la política exterior norteamericana el aferrarse a una posesión colonial perimida y sin justificación. Lo que el senador pasó por alto, y tal vez no haya podido saberlo en 1960, fue la importancia totalmente nueva que la Zona ha asumido desde la Revolución Cubana.

Sin embargo, creemos que su análisis básico era correcto. La agitación panameña acerca del canal continuará; los Estados Unidos se mantendrán mediante el uso de la fuerza; y ello será un daño incalculable a la posición norteamericana en América Latina y en Asia y Africa también. Tales son las contradicciones del imperialismo, ya sea del nuevo estilo o de la vieja guardia. Lo que antecede debe ser leído en relación con los trabajos sobre Venezuela que aparecen en esta misma edición. Todo se interrelaciona estrechamente y, en su conjunto, ilustra con elocuencia sobre el tipo de relación que se está desarrollando actualmente entre los Estados Unidos y América Latina.

(15 de enero de 1964)

## LOS ESTADOS UNIDOS Y VENEZUELA \*

Publicamos a continuación dos documentos que, analizados en conjunto, arrojan esclarecedora luz sobre la política de los Estados Unidos hacia Venezuela, y por extensión también hacia el resto de América Latina. El primero es una nota aparecida a toda página en la primera plana del *Denver Post*, el 30 de octubre de 1963. Que sepamos, la exactitud de lo que dice no ha sido negada ni puesta en duda. El segundo es el relato de un reportaje a un líder guerrillero venolozano, que se pu-

\* Publicado en la edición estadounidense de MR de febrero de 1964.

blicó en el semanario mexicano *¡Siempre!* el 11 de noviembre de 1963. Allí se explica por qué Washington está tan interesado en las cosas que suceden dentro de su neocolonia más lucrativa.

Los editores

## LOS EE.UU. DISPUESTOS A SOMETER A LOS ROJOS EN VENEZUELA

*Unidades de infantería de marina son puestas en estado de alerta.*  
Por THYER WALDO, corresponsal especial latinoamericano del Denver Post.

WASHINGTON. — Es posible que los Estados Unidos envíen infantes de marina a Venezuela en los próximos sesenta días, para prevenir una subversión castrista comunista en ese país.

La grave decisión de usar la fuerza de las armas, si es necesario, para contener el avance de la dominación roja en América Latina, fue tomada por el presidente Kennedy a principios del mes pasado, según se ha sabido de una fuente muy vinculada al Pentágono.

Aunque la nueva política oficial se aplica a cualquier república del sur que se vea amenazada de copamiento por parte de elementos subversivos, Venezuela es hasta ahora la única nación con respecto a la cual se ha encarado una planificación activa.

Tal planificación incluye una agenda precisa, ya en cumplimiento. Sus etapas sucesivas son:

—Colocar en alerta parcial (en vigor desde el 1º de octubre) dos regimientos de infantes de marina con experiencia de combate.

—Poner a estos regimientos en alerta total (en vigor a partir del 1º de noviembre).

—Desplazar a estos regimientos, ahora estacionados en Quantico, Virginia, hacia el área de la base aeronaval de Pensacola, Florida, con equipo completo de campo (1º al 15 de noviembre).

—Aerotransporte de infantes y equipos a la isla de Vieques en el extremo oriental de Puerto Rico —a 50 minutos de avión a reacción de la ciudad de Caracas— (sólo en caso de que la elección presidencial venezolana prevista para el 1º de diciembre sea impedida o perturbada por estallidos generalizados de violencia, o seguida de una sublevación).

—Invasión aerotransportada en escala total, apoyada mediante cobertura aérea masiva y complementada con paracaidistas si es necesario (sólo en caso de que los elementos procomunistas realmente logren el control de organismos o instalaciones claves y las fuerzas armadas venezolanas resulten incapaces o no decididas a impedirlo).

Las condiciones que requerirían el cumplimiento de las dos últimas etapas son ahora evaluadas en los altos círculos de Washington, asignándoseles probabilidades del 60-40 y del 50-50 por ciento, respectivamente. Esa es la razón de que los tres primeros puntos de la agenda tengan carácter irrevocable.

# La Evolución Industrial y la Clase Empresaria Argentina

número especial de FICHAS DE INVESTIGACION ECONOMICA Y SOCIAL, revista bimestral que aparecerá el martes 14 de abril, le proporcionará los hechos necesarios para cotejar las afirmaciones y las opiniones con la realidad.

Anótelo ya mismo. FICHAS DE INVESTIGACION ECONOMICA Y SOCIAL estará en kioscos y librerías el martes 14 de abril



## Guerrilla en Venezuela\*

por ALBERTO DOMINGO

*Es uno de los hombres más buscados por la policía de Betancourt, obligado ahora a extender sus tentáculos a través del continente con miras a conjurar los golpes tácticos de los revolucionarios, que son cada día más eficaces. Casi llegué a pensar, debido a ello, que jamás podría verlo, pero tuve paciencia. Si para conseguir el reportaje es necesario poner en peligro una sola vida humana, el reportaje debe ser postergado. Empero, a despecho de las dificultades del itinerario, la travesía se cumplió con matemática exactitud: de la prisión de la ciudad de Bolívar, donde estaba sentenciado a treinta años desde que fue capturado después de la sublevación de Carupano, al secuestro y fuga ejecutado con asombrosa precisión por los comandos guerrilleros zonales, para llegar finalmente al escondite de las montañas, y luego al avión que lo llevaría a México, donde tendría que "camuflar" su nombre, su profesión, su rostro, hasta su voz y sus gestos.*

*Por fin tengo frente a mí, en lugar seguro, a Pedro Duno, oficial de las FALN Venezolanas (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional). Casi no hablamos al principio. Le dejo respirar y le estudio cuidadosamente, tratando de descubrir en su pálida silueta, en sus blandos ojos castaños o en su frente sumamente dilatada la fiera apariencia que habría de revelar al guerrillero, al combatiente que a cada minuto, en una eternidad de tres años, tuvo su vida pendiente de una mira de fusil. Sin embargo Pedro Duno, que cuenta a lo sumo treinta años de edad, tiene la apariencia justa de lo que es: un joven profesor de la Universidad Central de Caracas que un día de 1961, luego de sepultar su última esperanza puesta en la benevolencia de una democracia*

\* Publicado en la edición estadounidense de MR de febrero 1964.

## El Topo Blindado

*que tiene lengua suave pero afiladas garras, hubo de internarse en la selva para conquistar con sudor y sangre la anhelada libertad de su patria. Sonríe al recordar sus primeras experiencias.*

En la Universidad nos dimos cuenta en seguida de que Betancourt no iba a ser otra cosa que una segunda edición, refinada, del dictador Pérez Jiménez. Sus almibarados discursos no nos engañaron. Y es un hecho de que él no trató realmente de ocultar el imperialismo y las teorías demagógicas que le impedirían por siempre llegar al fondo de los grandes problemas venezolanos para resolverlos, en vez de empapelarlos con expedientes legalistas. Votamos contra él, y la capital de la nación, Caracas, lo repudió en las elecciones. Pero su partido, Acción Democrática, había formulado mil promesas doradas a las masas campesinas, y éstas, ávidas de contar siquiera con una lucecilla de esperanza, se dejaron llevar. Tuvimos que aceptar su ascenso al poder, pero tuvimos duda de que debíamos prepararnos para un ataque frontal decisivo. El propio Rómulo se encargó de despejar toda hesitación. El pueblo de Caracas, que había derribado del poder al régimen de Pérez Jiménez, controlaba toda la ciudad. Las poblaciones habían bajado a los valles, desde sus aldeas de montaña, cada vez que el gobierno provisional necesitó su ayuda, e hicieron notar con energía su voz y su fuerza. Las primeras manifestaciones no estuvieron dirigidas contra Rómulo. Al contrario: el pueblo salió a la calle en nombre de la Constitución para impedir que Betancourt cayera bajo el dominio de los militares. Pero Betancourt presidente retribuyó el aplauso del pueblo movilizandolos escuadrones contra disturbios. Se arrojaron las primeras piedras y la respuesta llegó con rifles y bombas. Se produjo en Caracas el primer derramamiento de sangre en el nombre sagrado de la democracia. Rómulo declaró en un discurso histórico: "Hasta hoy la autoridad ha descansado en manos de los civiles; ahora es tiempo de transferirlo a manos de los soldados con miras a garantizar, de la manera más efectiva posible, el mantenimiento de la ley y el orden". Y todas las posibilidades de entendimiento o tregua fueron cortadas de un golpe.

No pienso ni por un instante que aprendimos nuestras tácticas de combate de otras revoluciones. La revolución cubana ha sido por cierto un ejemplo, un incentivo y un símbolo inspirador. Pero la revolución venezolana ha tenido que extraer sus métodos particulares de lucha de su propia experiencia, al precio de muchos fracasos. Al principio no había un solo hombre capaz de armar un "nipple", esto es, un tubo

relleno de pólvora que puede usarse como granada en los disturbios callejeros. Leímos todo lo que pudo llegar a nuestras manos. Las experiencias de los "maquis" y de los comandos británicos durante la guerra mundial nos enseñaron algunas cosas. Pero la lucha misma fue nuestra mejor maestra. Un día, unos ochocientos muchachos de la universidad nos internamos en una inhóspita región montañosa, y allí nos quedamos, ateridos de frío, sin disparar un tiro. La revolución se extendió de la ciudad al campo. Al principio, es cierto, los campesinos, que confiaban en las promesas de Acción Democrática, se mostraron hostiles a nuestros guerrilleros. Más tarde, cuando vieron que los grandes latifundios permanecían intactos y los terratenientes seguían prosperando, su hostilidad hacia nosotros declinó y comenzamos a ganarlos a nuestra causa. Pero, repito, aprendimos a través de nuestros errores. La primera vez que intentamos un combate en serio nos multiplicamos en no menos de cincuenta y dos frentes. Al poco tiempo sólo quedaban tres. Tuvimos pérdidas cuantiosas. Entonces dejamos de pensar y soñar con grandes ejércitos y con la toma de grandes ciudades. Empezamos a emplear tácticas de guerrilla, que es el método moderno, capaz de desarticular ejércitos poderosos. El frente de Lara nos enseñó el camino que debíamos seguir. Los guerrilleros de ese frente trabajaron entre la población campesina durante cerca de un año, convenciéndola y despertándola políticamente, y probablemente ése sea hoy el frente más eficaz y mejor constituido de todos. No avanza por los aires ni divaga sin rumbo. Tiene los pies firmemente apoyados en el terreno y, en la práctica, controla el territorio sobre el cual opera. Golpea y se retira, es cierto, como toda guerrilla, pero nunca huye. No tiene por qué hacerlo. Desde luego, hemos aprendido que no hay lugar inaccesible para el enemigo. Si llegamos a un punto, no hay duda que también los soldados podrán hacerlo. Son, fundamentalmente, hombres como nosotros. Pero la población campesina está con nosotros, nos protege, nos guía, nos abastece, trae armas para nuestro bando cuando es necesario. Ahora, después de haber establecido una cantidad de frentes —Lara, Falcón, La Portuguesa, Oriente, incluso Caracas— podríamos declarar un "territorio libre" si quisiéramos. Podemos caminar kilómetros y kilómetros con el fusil al hombro y las insignias del FALN en nuestras chaquetas sin temor a una emboscada o de que se nos haga el menor acto de hostilidad. En Lara, por ejemplo, representamos la sanidad, la educación, el gobierno. Hemos abierto escuelas, curamos a los enfermos e incluso bautizamos a los nuevos hijos de Venezuela. Junto con la población local hemos formado instituciones de poder civil que son de hecho órganos de gobierno. Empero, durante nuestras conversaciones

nocturnos con los campesinos, a la luz de las hogueras, escuchamos una pregunta constante, obsesiva: "Aunque las cosas fueran mal, ustedes no nos abandonarían, verdad?" No, no vamos a abandonarlos, suceda lo que suceda. Después de escucharlos, nadie piensa en el regreso. Este pueblo fraternal, honrado con toda su desconfianza de siglos, deposita ahora toda su fe en nosotros. No le fallaremos. Dejaremos las montañas con la victoria o la muerte.

Betancourt está preocupado. La tierra se sacude bajo sus pies temblorosos. Pero está empecinado hasta la insania, y ha decidido destruirlo todo para realizar su sueño: llegar al término de su mandato. Sabe que, de cualquier manera, después de él vendrá el diluvio, pero no le importa. Es un hombre obsesionado. La crisis económica no puede ya ocultarse, y él sabe tanto de economía como un chimpancé. Para permanecer en el poder ha saqueado la riqueza pública; ha hecho girar a Venezuela. La burguesía que había buscado refugio a su sombra está desmoralizada, y en lugar de prepararse a defender sus intereses apronta sus maletas para el escape. El mismo Betancourt tiene siempre un avión listo para huir. Uslar Pietri, candidato independiente, reveló hace poco que la fuga de capitales de la industria petrolera ha alcanzado ya a varios millones de bolívares. Y... ¿sabe usted el argumento, más desesperado que cínico, utilizado por Rómulo para conseguir más y más dólares, de modo de mantener a flote el barco que se hunde? En un documento publicado por el diario *Clarín* declaró que era esencial prestarle ayuda, porque si un gobierno socialista se estableciera en Venezuela y se apoderara de sus aún muy vastos recursos naturales, no tendría las dificultades de Cuba y se consolidaría rápidamente, convirtiéndose en el bastión más atractivo del comunismo. El préstamo que se pidió recientemente a un consorcio financiero italo-suizo fue rechazado por los suizos —los italianos estaban dispuestos a acceder— con un argumento que sería risible si no fuera tan vergonzoso: ¿Cómo puede ser solvente el país —preguntaron— cuando sus capitalistas han depositado más de 600 millones de bolívares en nuestros bancos durante los últimos dos años? Pero mientras por un lado Betancourt tambalea, por el otro el imperialismo lo está apuntalando. Mientras el átomo no pueda sustituir totalmente al petróleo para producir energía, los Estados Unidos necesitarán a Venezuela. El vicealmirante norteamericano Eller, ex comandante naval en el Cercano Oriente, dijo en un informe sobre la crisis de Suez, en 1957, que su país estaba obligado a descubrir un nuevo yacimiento petrolero de cerca de 400 millones de galones todos los días solamente para reemplazar el combustible utilizado cada veinticuatro horas; pues mientras em-

barcan diariamente hacia Europa 500.000 barriles diarios se ven forzados a importar más de 1.400.000 barriles por día de Venezuela y otras fuentes, nada más que para mantener el ritmo del consumo interno. Lo cual explica muy elocuentemente —sin hablar del hierro y la bauxita— por qué hay misiones militares norteamericanas en Venezuela, por qué las compañías petroleras tienen agarrado por el cuello a Betancourt, por qué las maniobras de adiestramiento de la flota yanqui a pocos metros de nuestras costas "coinciden" con las elecciones venezolanas.

*Pescó mi pregunta en el aire y no interrumpió el hilo de su conversación:*

Sí, ya sé. Ha sorprendido un tanto el hecho de que haya soldados profesionales en nuestras filas. Ellos —y yo con ellos— estuvieron en la sublevación de Carupano, y en Puerto Cabello, y comandan a muchas de nuestras fuerzas de guerrilleros. Pero, repito, no podíamos utilizar los mismos métodos que se han empleado anteriormente; tuvimos que forjarnos nuestros propios métodos. El ejército venezolano no está compuesto por castas. Sus oficiales jóvenes tienen respeto por los valores universitarios y muchos son nacionalistas que pueden ser cultivados. No es un ejército corrompido y, cuando sus lazos profesionales con la oligarquía se rompen, sus miembros se convierten en magníficos combatientes revolucionarios. Frecuentemente llegan a nuestras trincheras con la totalidad de su equipo bélico. Hay también muchos de los nuestros en la policía, y Betancourt lo sabe. A ello obedece que, durante el arresto masivo de los legisladores de la oposición, los dos jefes de la Digepol (policía política), Santos Gómez y Erasto Fernández, dirigieran personalmente la operación, por temor de que se repitieran los oportunos avisos de alarma recibidos por los revolucionarios en ocasiones anteriores. Con la ayuda de los soldados profesionales hemos ido perfeccionando nuestros grupos tácticos. Reducimos la brigada de ocho a tres hombres, con gran aumento de la eficiencia, y creamos las auténticas U.T.C. venezolanas (unidades tácticas de combate), una especie de grupos guerrilleros urbanos que han probado su gran eficacia en Caracas.

*Fotografía al hombre que tengo ante mí, por el momento sólo a título de recuerdo personal. Los sabuesos de Rómulo andan hambrientos tras los pasos del oficial guerrillero Pedro Duno, y el éxito de toda su misión depende de su movilidad y su destreza para disfrazarse (pues es un hombre conocido en México). Debemos decirnos adiós. Lamento*

## El Topo Blindado

... para encontrar algún día, antes de que la tierra, pacífica o violentamente, nos trague a los dos. El ronquido del motor no me impide escuchar sus últimas palabras.

Betancourt ha decepcionado a todos. Es un Pérez Jiménez "con legalidad", "con documentos"; un tigre que oculta sus garras bajo los guantes. Un solo ejemplo: sufrió no menos de 250 disputas laborales y suspendió las garantías constitucionales —el "estado de emergencia", usted sabe— para aplastar las huelgas previsibles por la fuerza, pero "legalmente". Se está apelando a todos los recursos para las próximas elecciones: terror, dinero y propaganda —todo a la vez—. El FALN, por lo tanto, no se opone a que se dé al pueblo un medio de expresión a través del voto, pero sí ataca todo aquello que ensucia el proceso electoral; está contra el fraude. Ahora los partidos —Acción Democrática Opositora y U.R.D., con Jovito Villalba— que se mostraban tibios, han adoptado la misma posición y denuncian el golpe. Nos mantenemos en nuestra línea de lucha, confiando en la guerra de guerrillas, y pronto desencadenaremos una ofensiva general. ¿Cómo podrán detenerla sin la ayuda directa de los Estados Unidos? El FALN no es controlado por el partido comunista, ni por el M.I.R. (el primer grupo izquierdista escindido del partido de Betancourt). Nacimos de un núcleo pequeño y hemos ido abriendo un amplio frente, sin aceptar por rutina slogans arcaicos, sin sectarismo, sin buscar "instrumentos útiles" en el pueblo, sino conquistando camaradas, desarrollando su propia capacidad creadora para la revolución y para la patria. Todos los indicios nos son favorables, pero la lucha será larga. Sí, será larga.

# LA PROFECIA DEL CHE

"...Pues bien, señores, hagamos la Alianza para el Progreso: que crezcan de verdad las economías de todos los países miembros de la Organización de Estados Americanos, que crezcan para que consuman sus productos y no para convertirse en fuente de recursos para los monopolios norteamericanos; que crezcan para nosotros, no para los de afuera..."

(Punta del Este, Agosto de 1961)

## LA PROFETICA VISION DE UN GRAN FRACASO EN LAS PALABRAS DEL CHE GUEVARA

*El discurso de Punta del Este con los documentos secretos que allí se leyeron y un reportaje al Ché en Argelia*

UN VOLUMEN DE 104 PÁGINAS, 100 PESOS ARGENTINOS.  
EN QUIOSCOS Y LIBRERÍAS.



¡UN DOCUMENTO HISTORICO!

## TRES REVOLUCIONES MILITARES

Por JUAN PERON

"... Perón, como capitán, apoyó a Uriburu en el alzamiento. Su visión del mismo es personal, pero dinámica e interesante. Pocas veces se puede advertir con tanta claridad lo que hay de ambiciones personales y de camarillas en los pronunciamientos armados, como en esta oportunidad, y ello gracias a que Perón explica lucidamente todos los hilos que dentro de las fracciones del Ejército se movieron en torno al derrocamiento de Yrigoyen. Este primer capítulo, el más valioso, es a la vez el más contemporáneo a los acontecimientos que relata, ya que fue escrito en 1931."

(MARCHA, NOVIEMBRE 29 DE 1963)

"El libro es interesante, como es interesante siempre Perón, como crónica, como anécdota y como historia, es decir, en cualquiera de las dimensiones distintas que abarcan los trabajos que componen esta edición... la literatura peronista se enriquece con esta recopilación de trabajos, verdaderamente importantes, de Perón, que serán indudable texto de consulta en toda biblioteca de nuestro país y de nuestro tiempo."

(PATRIA LIBRE, DICIEMBRE 17 DE 1963)

"... el libro tiene apreciable valor bibliográfico e histórico, ya que reproduce con toda fidelidad y seriedad tres ensayos de Perón... el tomo va reflejando, a través de una prosa bastante fluida, todo un cambio de ideas e idiosincracia de quien tanto ha pesado y pesa todavía en el destino de nuestro país..."

(CORREO DE LA TARDE, OCTUBRE 25 DE 1963)

"... la presentación es sobria. Nos referimos a la tapa. Augusta, como corresponde al continente de un jefe. La ruda franqueza del soldado está en el contenido..."

(CRITICA, OCTUBRE 19 DE 1963)

UN VOLUMEN DE 160 PÁGINAS, 150 PESOS ARGENTINOS.  
EN TODAS LAS LIBRERÍAS DEL PAÍS.

## Arte y realismo socialista\*

por MARC SCHLEIFER

Nadie, por capaz o experto que fuere, puede imponer a un artista lo que debe hacer, decirle cómo debe redactar un poema, cómo crear música cómo pintar... .

Palmiro Togliatti

El Realismo Socialista no es una teoría sobre la estética; es una actitud ética hacia la naturaleza del arte y los deberes del artista. Rección en 1934 la Unión Soviética lo declaró política oficial del estado. Independientemente de las opiniones que sobre el arte se atribuyen a Lenin, o que se encuentren en sus escritos, sólo un hecho es verdadero: en vida de Lenin la URSS reconoció, respetó y protegió la autonomía de las artes.

Al Realismo Socialista no le atañe la percepción individual de una realidad artística o trascendental —el oído del poeta que busca la risa; el pintor que escudriña la imagen o el movimiento de la energía, o la inspiración, o la composición o el estilo que exprese fielmente su sentido (visión) de las cosas<sup>1</sup>.

El primer supuesto del Realismo Socialista es que el arte se subordina a la política y, en consecuencia, el juicio acerca del arte está basado en el criterio ético de la utilidad política.

El único deseo es lograr aproximarse a cubrir el amplio radio de tendencias que configuran el Realismo Socialista. Su extremo más liberal respeta el derecho de los artistas de poseer diversas actitudes hacia el arte y no plantea la necesidad de estimular al artista hacia una creación unilateral. Pero, a su vez, declara que en situaciones límites (cuando peligra el socialismo) el estado será indiferente hacia el arte

\* Publicado en la edición estadounidense de MR de febrero de 1964.

<sup>1</sup> "No cuestiono mi ojo corporal, como no cuestionaría una ventana por el paisaje que permite ver. Veo a través de él, y no con él". William Blake.

# El Topo Blindado

contenido revolucionario" y favorecerá a aquellos artistas que respondan con su trabajo a las necesidades del estado. Creo que Nicolás Guillén, en su discurso semioficial pronunciado en agosto de 1961 durante el Primer Congreso de Artistas y Escritores Cubanos, se aproxima a esta tendencia. Para quien, como yo, crea en el socialismo y en la autonomía del arte, ésta es la teoría más convincente pues explica la razón de su ética expeditiva como una medida temporaria, de emergencia, o de "guerra frente a un peligro evidente. Es también convincente porque es un Realismo Socialista liberal, que separa el "contenido" de la "forma", donde la "forma" constituye un problema que el artista resolverá por sí solo y podrá juzgar en términos formales más que éticos. Pese a todo, la posición es falaz en su ingenuidad política. La historia pasada y presente nos demuestra que el mundo socialista se enfrentará con situaciones de "emergencia" o de "guerra", en tanto subsista el capitalismo imperialista.

Las tendencias restantes del Realismo Socialista diferencian el arte "burgués", del socialista o revolucionario. En esa medida proponen una permanente actitud ética hacia el arte y los artistas, aun cuando sus definiciones, por sí, no sean permanentes. Las diversas corrientes se gradúan según una escala en cuyos extremos se ubican la tendencia liberal y la ortodoxa, según su sentido de la utilidad política pase del "contenido" a la "forma".

Se habla de "arte burgués" cuando determinada creación es considerada de escasa utilidad política. Históricamente pueden atribuírsele juicios de valor tales como "decadente", "escapista", etc. Pero, claro está, este es sólo un problema de índole polémica<sup>2</sup>. Así se consideró "revolucionario" al expresionismo, cuando en 1930 estaba desarrollándose en la Unión Soviética bajo el nombre de Dinamismo Revolucionario, siendo redefinido como "burgués" en 1934.

En su expresión más ortodoxa, el Realismo Socialista requiere que la forma de una obra correcta sea lo suficientemente simple para que su mensaje pueda ser captado con facilidad por la gran masa popular. Esta es una de las razones por las que se rechaza en el ámbito de la pintura el desarrollo que la misma sufrió en Occidente, desde las épocas del romanticismo francés o, con más precisión, desde el impresionismo. A partir de la toma del poder o con la imposición del dogma del Realismo Socialista, para todas las artes, cualquiera sea su estilo,

<sup>2</sup> Krushev ha compartido públicamente su convicción de que la pintura abstracta es —por definición— inútil y "decadente", con Nixon y Eisenhower, e históricamente con Hitler y Mussolini.

un trabajo no es "correcto" si es original o "difícil" en comparación con el estilo más convencional.

Es importante recordar, para comprender la actitud del Realismo Socialista, que el hecho de describir un desarrollo artístico como "burgués" no implica que la burguesía lo admire, estimule o valore. Tampoco se reconoce al arte estético revolucionario como "revolucionario". El Realismo Socialista ortodoxo expresa lo contrario. La forma más aprehensible para las masas populares, será la más convencional, la menos original o experimental, y (desde un punto de vista artístico) la forma más decadente. También será la más burguesa, pues el proletariado la habrá recibido por la burguesía. En tanto dominen las actitudes del Realismo Socialista, la pintura, la poesía, la literatura, el teatro y cine oficiales de una sociedad socialista se estancarán, pues allí se ordena a los artistas lo que deben crear atendiendo las formas convencionales. De este modo la audiencia nunca podrá presenciar otro tipo de arte. La excepción de la regla de la decadencia artística, inherente al Realismo Socialista ortodoxo, la provee el arte folklórico —políticamente "correcto" por ser convencional— que al no ser un arte formal de profesionales, permanece vital en tanto haya un "pueblo" que lo crea y mantenga espontáneamente.

Si aceptamos que hay un orden jerárquico entre el arte y la política (más que autonomía) y que dentro de esa jerarquía el arte se subordina a la política, se concluye que la tendencia más lógica es el Realismo Socialista rigurosamente ortodoxo. Asumamos pues que la "corrección" de una obra de arte depende totalmente de su utilidad. Pero entonces ¿en qué se diferenciaría el arte de un panfleto sobre métodos agrícolas, que nos permita juzgarlos por valores distintos?

El Realismo Socialista rechaza la validez de una subjetividad autónoma del arte. La realidad artística existe sólo objetivamente. El conocimiento sobre esta realidad objetiva artística determinará o condicionará la visión "subjetiva" del artista. Así, a fin de descubrir una realidad artística, el artista usará primero su cabeza (lógica) para comprender la posición actual acerca de la realidad particular que lo rodea —orientado por el partido cuya tarea específica es la de aprehender la realidad ideológica— más que usar y confiar inicialmente en la interpretación artística de sus sentidos.

Así, el Realismo Socialista se convierte en la forma más fácil y lógica posible de utilizar formas artísticas para ilustrar lo que se considera la verdad política. A partir de este tipo de Realismo Socialista invariablemente emerge lo que podría denominarse el "realismo idealista". Las situaciones y los seres humanos se diseñan, describen, pintan,

de manera que cristalicen perfectamente —y sin ciertas características ideales y convencionales que, a su vez, son las más fáciles de dramatizar según su rol ideológico. Si tenemos cierta percepción visual y auditiva de lo real, independientemente del nivel de conciencia con que uno decida definir esa realidad, el resultado será tedioso, predecible y aburrido.

Asimismo nos enfrentamos con el "realismo idealista" en ese mundo horrible de la propaganda masiva norteamericana. Pues ese mismo estilo, con características y situaciones predecibles, domina en las ilustraciones comerciales. En este caso se utiliza el arte para ilustrar, mediante una clara lógica y métodos de comprensión rápida, una noción instrumentalizadora e invariablemente falsa (compre dentífrico Colgate que la hará radiante y atractiva, etc.). Esas personas presentadas por las emisoras de televisión norteamericanas, o que cubren las tapas del *Saturday Evening Post*, son increíblemente parecidas a los héroes y mártires del Realismo Socialista. En ambos casos el artista refleja la perfección convencional de las personas que adoptan para sí aquel objeto que "publicitan" u ofrecen para la venta. Se trata del dentífrico Colgate en uno de los casos y del socialismo en el otro (aquí no cuestionamos las intenciones respectivas). Puede que este tipo de actividad sea adecuada para un dibujante de publicidad en una sociedad capitalista, donde se lo enajena completamente de la posibilidad de crear arte. Pero ¿por qué las sociedades socialistas orientaron a sus artistas a seguir esa determinada línea de acción y pensamiento?

Un punto de vista ideológico es como una mercancía: puede "venderse". Pero si es *verdadero* habla por sí mismo; convence y atrae por su propio brillo. En cambio, a los objetos desgastados hace falta pregonarlos. ¿Cuán cierta puede ser entonces una "verdad política" si debe venderse como una pasta dentífrica? Compárense las dos películas siguientes: *Diez días que conmovieron al mundo*, de Eisenstein, y *Lenin en octubre*, de Romm. Ambas se refieren a la Revolución de Octubre. La versión de Eisenstein concuerda con lo que conocemos como verdadero, o sea la versión mentada por John Reed y recomendada por Lenin. Este (y según el original, Trotsky también) desempeña su dramático destino histórico mientras Kerensky hace lo suyo, si bien lamentablemente.

Pero también aparecen en la visión de Eisenstein la masa de trabajadores y soldados armados que hicieron la Revolución. En su ojo que ve el movimiento y el ritmo de las embestidas y contraataques ocurridos en el Smolny y las calles. El resultado final es una obra de

arte con verdad política. Romm produjo su versión después de haberse impuesto totalmente el Realismo Socialista en la URSS. La película no desarrolla un movimiento o proceso histórico. El director tampoco articula el proceso según un estilo personal para lograr una obra de arte. Por el contrario, el film es un intento de comunicar, y vender, una serie de premisas. Que Lenin sólo pudo confiar en Stalin. Que Stalin era el único hombre leal a Lenin. Habiéndose escurrido modestamente a la oscuridad cuando Lenin retornó a Rusia y habiéndose encerrado en esa sombra siempre modesta, Stalin surgió no obstante, como cabeza directora de la Revolución. El proceso revolucionario se debió a la acción de unos pocos amigos íntimos de Stalin; el primero se apodera de la barriada fabril, otro trae la unidad blindada, un tercero esconde a Lenin. Lenin nunca dice si hace demasiado. Se ve totalmente ocupado con ser un Padre Bueno, Considerado, Humilde, Altruista, para Stalin y sus compinches. Determinan el destino de la Revolución como un juego de policía-ladrón, con policías espías, mientras otro de los hombres de Stalin asalta el Palacio de Invierno por su cuenta. Las masas armadas aparecen cada tanto y Trotsky es vislumbrado en un sórdido instante. La película es lenta, rígida, monótona y aburrida. ¿Cómo podría ser de otra manera! Todos los actores y personas que participaron en la filmación eran conscientes de haberse embarcado en un atroz compromiso moral —al margen de las diversas racionalizaciones que habrán elaborado a fin de llevar a cabo el trabajo. Es obvio que ninguno creyó lo que hacía. Por el contrario, posaron para la filmación, redactaron y dirigieron con el objeto de usar la forma cine para vender una mentira política y hacer una parodia del arte. La responsabilidad de Eisenstein hacia sí mismo y la audiencia consistió en lograr bellamente su visión de la verdad. ¿Cuál fue el compromiso de Romm y frente a quiénes era responsable? Y, qué sucede cuando se desea corromper a un artista original como Eisenstein, cuando se lo fuerza a tergiversar una parte de su sentido de la responsabilidad según las directivas emanadas por el Realismo Socialista<sup>6</sup>.

## ARTE E IDEOLOGÍA

En todos los tiempos, y sobre todo en una época de trabajo industrial racional, independientemente de la ideología que un artista pueda ostentar, expresar, creer, reflejar o pretender, y al margen de la

<sup>6</sup> Obtendrá la respuesta en la biografía de Marie Seton, *Sergei M. Eisenstein*.

# El Topo Blindado

concepción que el tenga de su trabajo, la función productiva de un artista difiere de la de los demás trabajadores en que depende de un acto personal, esencialmente creativo, y por ende, original. Como en todas las demás vocaciones, debe dominar determinadas técnicas, destrezas y disciplinas, pero el juicio último, para decidir si un hombre es o no un artista, depende del acto creativo. Esta es la diferencia entre el arte y todas aquellas funciones que lindan con él, o que históricamente sirvieron como fuentes del arte. Esta es la diferencia entre un artista cuyo objeto es ilustrar y un ilustrador. Un artista principalmente crea, mientras que un ilustrador principalmente ilustra, un animador fundamentalmente anima y un decorador principalmente decora, el objeto básico de un historiador es registrar la historia, a un propagandista le interesa la agitación por sobre todas las cosas, un oráculo hace fundamentalmente profecías, un mago hace de la magia su tarea principal. El arte ha sido y es, ilustración, animación, decoración, agitación, sacrificio, profecía y magia; pero así como el arte ha realizado y desempeña actualmente cualquiera de estas funciones sociales, su cualidad diferencial es la presencia del acto personal creador, como experiencia central y única, válida para la función productiva del artista. Por lo tanto debemos comprender al arte como un acto creador y no como una concepción intelectual.

Salvo algunas sutiles concepciones intelectuales, para los artistas no existe división entre "forma" y "contenido". Podemos empezar desde el principio: una obra de arte —sea cine, escultura, pintura, poesía— se crea como una entidad total. ¿Quién se atreve a definir cada uno de sus elementos? ¿Quién conoce los orígenes psicológicos del arte humano? ¿Dónde está su hígado o riñones? ¿En qué parte del cuerpo se aloja el arte? ¿Cómo funciona el órgano del arte?<sup>4</sup>

El segundo paso es la obra de arte vista como un acto de creación. Es una conformación integrada por diversos elementos contradictorios. Se podría intentar —intelectualmente— aislar y ordenarlos, pero la lista resultante sería interminable, falta de significado, absurda. Pero, es nuestra sensibilidad emotiva frente a este absurdo intelectual, quien

<sup>4</sup> "¿Qué es un poeta? Un infeliz que oculta profundas penas en su corazón, pero cuyos labios tienen una forma tal que cuando gime o grita, su voz los atraviesa entonando una hermosa música". Kierkegaard.

reconoce en el cuadro resultante una obra de arte<sup>5</sup>. El reconocimiento —la evaluación— del arte es fundamentalmente una respuesta emotiva. Reconocer una obra de arte es temblar.

Para quien no acepte esta aseveración, le ruego que defina específicamente, mediante ejemplos concretos "forma" y "contenido". Un esfuerzo de este estilo requiere racionalizar una abstracción —concepción intelectual— que puede quebrarse por la lógica, al no aceptarse la cualidad orgánica del arte viviente.

Así, cuando reconocemos una obra de arte como arte, estamos otorgándole autonomía, apreciamos su "contenido" sólo en los términos de su propia definición ideológica de la realidad. Un ejemplo extremo lo constituye una fascinante película de terror —un documental nazi llamado *El triunfo de la voluntad*. Una de las razones que explica su éxito es precisamente el hecho de tener intención nazi y una concepción nazi de la realidad. Nos da una breve versión real de la mentalidad nazi. Si es una obra de arte, este elemento estará completamente fusionado a todos los demás elementos que conforman el film. Cuando lo reconocemos como obra de arte, detenemos el juicio moral, cerebral, acerca de su "contenido", porque su "contenido" no tiene existencia independiente sobre cualquiera otro de los elementos.

Cuando presenciamos un cuadro de Hieronymus Bosch sabemos que estamos frente al arte verdadero. No pensamos (y es imposible sentirlo) que "su forma es interesante, pero el contenido refleja un pesimismo reaccionario clerical". Aceptamos la concepción de Bosch sobre la realidad como un elemento dado, y vivimos su trabajo en su integridad; como su conformación! No creo en Dios, el cielo, ni el infierno, en ninguno de sus sentidos convencionales pero Bosch me parece grandioso porque cuando observo cualquiera de sus pinturas, estoy forzado a decir: si existiera algo semejante al infierno, ¡esto es! Lo único que podemos exigir de una obra de arte, en tanto arte, es que triunfe que "lo logre" en sus propios términos.

El marxismo es, entre otras cosas, un método científico para ana-

<sup>5</sup> Para comprender la diferencia entre forma y conformación: la forma suena a algo bi-dimensional; un modelo intelectual, una forma a través de la cual se vierte la sustancia del arte en el proceso de elaboración de la estructura. La conformación implica una obra viviente, una integridad multidimensional de sustancia y esencia en el momento después de nacer. O sea, "NO HAY FORMA SINO CONFORMACION! ¡NO HAY LOGICA SINO SECUENCIA! Conformación, el ropaje y la escuela del amor, deseo, odio, hambre, MASA O CUERPO DE LO QUE SOMOS Y POR LO QUE LUCHAMOS". Michael Me. Clure.

# El Topo Blindado

Los fenómenos sociales y culturales. Algunos de nosotros podemos no sólo estar interesados en una obra de arte, como arte, sino también como expresión conciente de los fenómenos sociales, es decir, como ideología. Los críticos marxistas tienen todo el derecho de analizar las implicaciones ideológicas de una obra de arte, pero al hacerlo deben recordar (con toda la atención posible, limitaciones, y modestia recomendada por los métodos de análisis científico) que la están analizando como expresión ideológica, y no haciendo un reconocimiento científico del arte.

## ARTE Y PÚBLICO

La alternativa del Realismo Socialista no es el mundo muerto del academicismo o de la moda. Un verdadero artista no "estudia" a los maestros y clásicos de su género, sino que trata de absorber toda su verdad. El arte no existe por el arte mismo. Su belleza es el triunfo de la alquimia. Es un foco de claridad. Su expresión es una necesidad ética. El ethos del arte es primero vivido por el artista y luego por su público; no lo determinan los requisitos políticos. Del mismo modo, entiendo que el ethos de la investigación científica, está fijado en las sociedades socialistas por los científicos y no por su instrumentalización política.

Este tipo de relación que se establece con el público, y que asume el artista, se opone al tipo de relación con la audiencia que pregonan el Realismo Socialista, o los "artistas" comerciales y convencionales de la sociedad capitalista. Esta última relación se basa en el condicionamiento y la imposición. El público recibe avisos, novelas, películas, cuadros, cuyos atributos fueron impuestos por considerárselos significativos —"argumento", "motivación del carácter", "cuento", "tema". Si el atributo impuesto (y la obligatoria acción dependiente es "plausible" o "agradable", o "hermoso", o "correcto", o "sugestivo", o "sofisticado", o de "utilidad política", o "chic", en otras palabras, *conocido*) según sea el criterio que las agencias de publicidad, académicos, críticos populares, el clero o burócratas del partido, le hayan impuesto al público— en esa medida "vale" el trabajo comercial o Realista Socialista. De aquí proviene la razón fundamental de la supuesta dificultad que tiene el

público para "comprender" el arte original<sup>6</sup>. La necesidad del público de sentir una empatía artística requiere, por parte del autor, el asumir un riesgo creativo; pero éste a su vez precisa un tipo de público que descansa lo suficiente en su capacidad para experimentar por su cuenta, que confíe en su experiencia y sepa responder libremente. Un público explotado, condicionado para responder a determinados estímulos favorables (basados en los criterios convencionales conocidos) no puede prácticamente experimentar de manera personal. En todo caso se grega jugos gástricos cuando suena la campana, como si estuviera comiendo carne.

Un público no es el desarrollo de una idea; es sólo la denominación convencional de una o más personas reales que se relacionan de manera particular con una obra de arte. La apreciación y el incremento del buen arte se desarrollan en tanto el público se libere en forma constante y progresiva junto con su imaginación creadora ("Proletarios del mundo, uníos / no tenéis nada que perder salvo vuestras cadenas") y no restringiendo la imaginación del artista y, por ende, la del público.

En el arte, el "cuento", el "argumento", la "activación del carácter", el "tema" —todos los atributos convencionales— se desarrollan en lugar de ser impuestos al trabajo. Encontramos la calidad y la aventura del arte dejando fluir las rígidas circunvoluciones cerebrales del artista. Es precisamente el proceso de la mente del artista y el resultado de sus sentidos, y no el proceso de su tema, cuento, argumento o personajes, lo que interesa o deja de interesarnos.

## UN INTERLUDIO

El problema no es Realismo Socialista vs. pintura expresionista abstracta, o "cine independiente", o "música dodecafónica" o "el teatro de lo absurdo", o "la generación exhausta". Estos son, por definición, argumentos periodísticos. No nos estamos refiriendo a corrientes específicas del arte. Esa idea es una generalización peligrosa, con valor para los historiadores del arte y escritores de épocas, pero irrelevante en este caso. Aquí el problema es Realismo Socialista vs. arte.

<sup>6</sup> El argumento sobre "la comprensión" no se da entre un Jackson Pollock contra un Goya, o un Van Gogh, o un Monet, o un della Francesca. Más bien se establece entre un Pallock-Goya-Van Gogh-Monet-della Francesca contra las tapas de un *Saturday Evening Post* de cualquier época y esa mentalidad reaccionaria y "culta", que al no comprender que el presente es siempre producto del pasado, no puede confiar en nada que no tenga por lo menos un siglo de antigüedad.

## El Topo Blindado

No todas las cosas interfieren en el análisis de este tema. La polémica sobre la guerra fría, las luchas internas de la burocracia, literatura política. Algunos ejemplos:

1. El caso del Dr. Zhivago. Pasternak era un poeta agradable. Escribió una novela aburrida y empalagosa. El único mérito que puede atribuírsele, por haber sido publicado en la Unión Soviética, se extrae al compararla con la calidad literaria de casi todas las demás publicaciones editadas por el estado. La Asociación de Escritores le escribió una larga carta a Pasternak donde explicaban por qué no podían publicar su libro. La carta consistía a mi parecer, en un análisis bastante preciso de cómo el libro reflejaba una modesta expresión de ideología reaccionaria. Dicha carta debió aparecer en una revista ideológica rusa en el momento de publicarse el libro. En ninguna parte de la carta se hace una referencia seria sobre el valor del libro como obra de arte. Parecería que nadie en la Unión opinó que el libro era tedioso y muy pobre literariamente. Todo lo contrario. La carta expresaba su simpatía y admiración hacia Pasternak como prosista. Los hombres que piensan, juzgan y actúan así no son artistas, ni están interesados en el arte. Son burócratas que han vagado como ovejas devastadoras por los campos ya demasiado delicados y escasos.

El otro aspecto no tiene límites: el otorgamiento del Premio Nobel por motivos políticos, las editoriales devotas, las miles de páginas críticas y de análisis simbólicos que surgieron para demostrar que su letárgica obra era el trabajo del siglo. Por amor a la polémica, ¿por qué ningún burócrata ruso recordó a aquellos funcionarios norteamericanos defensores de la "cultura", que *Lady Chatterley*, las novelas de Genet, la obra de Burroughs, *Naked Lunch*, y la mayor parte de las obras de Henry Miller, fueron prohibidas en los Estados Unidos en aquella misma época? Indudablemente porque en ambos casos se evidenciaba una total ignorancia e indiferencia hacia el arte. Y ahora, cinco años después, ¿quién recuerda al Dr. Zhivago, y por qué habría de recordárselo?

2. El rebelde autorizado del mundo es Evtushenko. Durante este año fue el poeta favorito de Time-Life. Sólo puedo leer y comparar traducciones. Sobre esta base, los poemas de Evtushenko son poco interesantes y carecen de originalidad (una mixtura de imitación de Mayakoski y Allen Grinsberg). Lo conozco como hombre encantador y muy elegante cuando viste sus trajes de sport hollywoodenses. Fue muy amable conmigo en Havana (EE. UU.), mucho más de lo que yo soy ahora con él. Pero eso es sólo parte del tema. Una tarde, después de una serie de encuentros casuales, tomando una copa juntos intentamos

charlar y gustarnos mutuamente. En esa oportunidad me sugirió que le alcanzara a su hotel una pequeña selección de mis poemas con una fotografía de mi persona. Estaba por retornar a la Unión Soviética, donde los haría traducir y publicar. Pero todavía no había leído nada de mi bagaje. Un poeta sólo puede pedirle a otro poeta permiso para leer sus trabajos desconocidos. La generosidad de Evtushenko era propia de un burócrata. Otro enfoque del mismo problema: hace un mes recibí una carta de un poeta norteamericano cuya obra y vida han tenido gran influencia sobre mi generación, quien se sentía perturbado por el asunto Evtushenko. Escribió amables cartas de protesta a algunos representantes culturales de la URSS, conocidos suyos. Yo hubiera hecho lo mismo; me hubiera unido a él para sacar una declaración firmada por jóvenes artistas con el objeto de enviársela personalmente a algunos representantes rusos protestando contra la campaña dirigida para ahogar la libertad artística; les hubiera hecho ver que Evtushenko fue un gran poeta, y hubiera asegurado que pese a los distintos manejos de la propaganda que realizaba la prensa capitalista para el caso, la existencia de Evtushenko y su poesía han constituido una fuerza mayor en el desarrollo de la conciencia revolucionaria de muchos jóvenes artistas norteamericanos. Pero también a su manera su propuesta es tan confusa como los ataques y contraataques que se lanzan, ida y vuelta, los representantes rusos y voceros anticomunistas. Se había lanzado una campaña, aparentemente, para limitar el progresivo resurgimiento de una corriente *dentro del estado* por la libertad artística en la Unión Soviética. Esto merece una protesta. Pero que Evtushenko sea aclamado como un gran poeta sólo por ser una víctima, es un caso de Realismo Socialista a la inversa. Del mismo modo carece de validez el engaño de que Evtushenko ha influido sobre una generación de artistas norteamericanos con su giro a la izquierda. No solamente esto es falso, sino que nunca pudo suceder. Sólo el fuego de un revolucionario con el calor de su verdad, puede hacer cambiar a un artista. Fidel Castro se abrió paso a través de la nebulosidad y, de esta manera logró transformarnos. En generaciones anteriores, ese mismo papel podrían haberlo desempeñado un Lenin, un Eisenstein, un Brecht, un John Reed. Pero nunca el verso o estilo de un burócrata chic y liberal. Y, ¿en qué consiste específicamente el asunto Evtushenko? ¿Está acaso luchando por la integridad del arte? Entonces, por qué hace *varios meses* aceptó y luego cambió algunos versos de su poema Babi Yar? ¿O quizá los liberales están luchando por guardar cierto poder personal y privilegios burocráticos contra un bloque opositor más ortodoxo de burócratas Realistas Socialistas? Sé por mi experiencia en Havana

...quiera que elegir en estas circunstancias, mis sentimientos acompañarían a los liberales. Pero como artistas no pueden interesarnos. Me temo que pasará mucho antes que un aparato estatal de la cultura, con un pasado de 30 años tan estéril y deshonesto como el de la URSS, cese de corromper a casi cualquier artista que acepte sus privilegios. Personalmente conozco, o escuché hablar, sobre los jóvenes artistas en la URSS por quienes me siento profundamente preocupado. Pero me pregunto si siquiera se sienten afectados por todo esto. Constituyen la generación bohemia de Leningrado; son pintores y poetas que no pertenecen a la institución cultural y que no pueden pretender, en la actualidad, ganarse la subsistencia a través de su arte. Aislados de las posibilidades de fama y de las suertes cambiantes de la cultura burocrática, el peor peligro que enfrentan es el de comprometerse con instituciones artísticas para realizar demostraciones impracticables y bizantinas de integridad artística.

No hay suficientes burócratas liberales como para proteger y estimular el arte en una sociedad socialista. Los liberales son tan razonables en virtud de su sofisticamiento para jugar con los compromisos. En caso de necesitarse una institución estatal, con fondos suficientes como para subsidiar a artistas particulares y proyectos de grupos, editoriales estatales, etc., la administración debiera ser lo más fluida, permisiva y descentralizada posible. Y a la cabeza de todo este asunto debe sentarse un loco —un apasionado amante del arte, tal como fue el ministro de Lenin, Lunacharsky— cuyo único objeto en la vida fue proteger a los artistas originales de los burócratas.

ARTE Y SOCIALISMO

Cualquier ideólogo hábil en el manipuleo de la lógica puede demostrar, si se preocupa por hacerlo, que un trabajo artístico es bueno o malo según los valores de la ortodoxia marxista. Pero la creación (no la imitación) del buen arte rechaza la noción de ortodoxia y refuta a la lógica con su verdad visionaria. Todos los artistas originales del mundo socialista, o de la Izquierda, o con un enfoque comunista, han sido o pueden ser condenados manipulando la lógica del Realismo Socialista. Los *Bezhin Meadow* de Eisenstein fueron censurados por "formalistas" cuando en rigor, era porque le había dedicado varios metros a la filmación de la participación de Trotsky (estas escenas fueron extraídas de *Diez días que conmovieron al mundo*) mientras que su *Ivan* (parte II), fue retenido durante quince años. Pudovkin, Meyerhold, Brecht, los expresionistas alemanes, y Picasso, fueron inadmitidos por "formalismo". Leger, un miembro del Partido Francés, rechazó una representación en Moscú. Mayacovsky, Isadora Duncan, John Wie-

nera, el Neruda primitivo, por "individualismo burgués". Jean Vigo por "anarquismo pequeño burgués", Ginsberg, Kerouac, Henry Miller, por "nihilismo" Essenin por "romanticismo decadente", Kandinsky, Tatlin, Malevich, por "idealismo", Burroughs, Irving Rosenthal, Jack Smith, Genet por "decadencia", Wadja (el director polaco de *Cenizas y diamantes*) por "derrotismo antipartidario". Donde sea que haya un artista original, que también sea revolucionario, agregue su nombre a la lista!

Mao Tse-tung ha escrito: "La Revolución no es una comida, ni un ensayo, ni un cuadro, ni una pieza de encaje. La aproximación no es suave, gradual, delicada, considerada, respetuosa, amable, ni modesta". Confío en lo que Mao Tse-tung escribe sobre la revolución. Comprende a la revolución, es el líder de la más grandiosa de la historia, y todavía cree en la revolución. Pero incluir la pintura, y por inferencia, el arte, entre las virtudes sociales, significa no comprender al arte. Gran arte es revolución. Libera. Tiene sus propias leyes históricas de desarrollo. Es apocalíptico, visionario, su sostén es la fe y el fuego de aquellos que creen en él y lo practican; está en movimiento constante, prospera en base a sus contradicciones, no puede ser reprimido, es inevitable.

El Realismo Socialista está padeciendo una muerte lenta en gran parte del mundo socialista. Aún cuando la Tierra haya abandonado al Realismo Socialista como política oficial del estado y del partido, la actual ideología marxista-leninista vivirá incómoda junto al arte. Pues la práctica y apreciación del arte necesitan que el creador y su público se sientan cómodos en un mundo ansioso por explorar definiciones subjetivas de la realidad; por indagar todos los niveles de conciencia; las actitudes subconscientes, memorias y fantasías; y por investigar y desarrollar todas las formas de percepción psíquica accesibles al hombre pero que en la actualidad se encuentran aplacadas por una civilización que es hija del capitalismo industrial logista mecanicista de fines del siglo XIX. Un socialismo científico se enriquecerá con los avances del arte y de la ciencia en el siglo XX. Como Marx señaló —y como demostraron Lenin, Mao Tse-tung y Fidel Castro— el marxismo es científico porque no puede hacerse nunca ortodoxo.

en este número:

## PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS DE LA ARGENTINA

### DOS TRABAJOS DE ANALISIS SOBRE LA REVOLUCION CUBANA

y además:

- REPORTAJE A LA GUERRILLA VENEZOLANA
- HABLAN LOS INTELLECTUALES, Juan J. Sebrelli
- TREINTA AÑOS DE VIDA NACIONAL  
1. La Argentina antes de 1943, por J. Speroni
- REPORTAJE A CHINA, por B. Kordon  
Muerte y resurrección de Loyán.

Y además: notas, comentarios, libros.

Correspondencia a: CC 66 - Suc. 34 (B)  
Distribución en Capital Federal:  
Pedro Sirera - Corrientes 1557

Ejemplar \$ 35.-

Que no se diga que hemos fracasado\*

por CHEDDI JAGAN

Con grandes esperanzas se ha iniciado este año de 1964. La preocupación central del mundo se relaciona con los problemas de la paz y del hambre. Estadistas prominentes de todo el planeta han reconocido la necesidad de alcanzar la paz, terminar con la guerra fría y abolir el hambre de la faz de la tierra. También nosotros estamos de acuerdo con estos altos objetivos. La experiencia propia nos ha enseñado, sin embargo, que algunos de los estadistas internacionales hablan con voz de falsete. Dicen una cosa y hacen exactamente la contraria. Adoptan decisiones que están en contra de sus pronunciamientos.

Consideraciones que hacen a la guerra fría han impedido a mi país conquistar la independencia. Y ellas mismas han resultado también mortales para la democracia de mi patria. Ciertos beligerantes de la guerra fría estiman necesario tornar inestables nuestras instituciones forzando reformas constitucionales por vía de la arbitrariedad. Se diría que algunos países están más preocupados por sus inversiones lucrativas que por el cese de la guerra fría, de por sí tan lucrativas para ellos.

Los países desarrollados ven la necesidad de abolir el hambre y eliminar así la causa de las tensiones sociales.

Proclaman que están dispuestos a ayudar a los países más pobres.

Este es el texto de un discurso pronunciado por el primer ministro de la Guayana Británica en la sesión inaugural de la Conferencia de los Países del Commonwealth del Caribe (Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados y Guayana Británica) celebrada en enero de este año. Publicado en la edición estadounidense de MR de marzo de 1964.



# El Topo Blindado

¡Gritos! Pero por desgracia la ayuda que dan está condicionada por ligaduras políticas, militares y económicas.

Sojuzgan nuestras economías, reservándonos el rol de fuentes de materias primas y minerales estratégicas; de meros mercados para sus manufacturas, y de cotos de caza para la extracción de superganancias. Siembran unos pocos dólares y esperan cosechar a breve plazo una millonada. 9s la división internacional del trabajo la que causa las tensiones sociales, la pobreza y el hambre en el mundo subdesarrollado. Ellos tienen en sus manos las palabras rectoras de nuestras economías y los campos de producción más lucrativos.

En mi país la bauxita, el azúcar y el manganeso están casi totalmente en manos extranjeras. Los sectores no lucrativos de la producción —arroz y productos agrícolas aparte del azúcar— quedan en manos locales.

Mediante su control de los campos lucrativos de la banca, la navegación, los seguros y el comercio importador-exportador, y merced a la imposición de tasas elevadas de interés, recargos onerosos y altos márgenes de ganancia están en situación de imponer cargas adicionales a nuestro pueblo empobrecido.

Por las maniobras con los precios de nuestros productos, comprándonos barato y vendiéndonos caro las cosas que nosotros deberíamos manufacturar, gracias a los controles monopólicos y al montaje de costosos complejos industriales, consiguen aumentar su opresión sobre nuestro pueblo.

Pero esto no es todo. Cuando pedimos ayuda se nos dice que no debemos establecer empresas gubernamentales en competencia con la actividad privada, que los gobiernos deben dedicarse al desarrollo de la infraestructura y proporcionar más y más incentivos a los inversores extranjeros que parecen consagrados a la recuperación de sus inversiones en el menor tiempo posible —no más de tres o cuatro años—. Esto significa el aumento de la carga de deudas del gobierno: significa el drenaje de nuestra riqueza hacia el exterior.

Demasiado bien conocemos nuestro problema de la desocupación y demás lacras heredadas, así como nuestros crecientes trastornos derivados del rápido aumento de la población.

No puede dejar de alarmarnos el descenso de los beneficios recibidos por los países del subdesarrollado "tercer mundo", que pasó del 54 por ciento del de los países avanzados en 1800 al 42 por ciento en 1900, y a sólo un 18 por ciento en 1962. Esta creciente disparidad de niveles de vida entre los países ricos y los pobres va creando tensiones sociales en todas partes y en escala cada vez mayor.

No podemos sentirnos conformes de recibir ayuda a intereses elevados y con implicaciones que multiplican nuestra carga de deudas.

Tenemos que decir a quienes proclaman la necesidad de reformas que el cambio no puede producirse bajo esas condiciones imperialistas y neocolonialistas, y si ellos tienen genuino interés en la paz mundial y en la abolición del hambre no deben buscar por la fuerza o el fraude eliminar a aquellos que están trabajando realmente por el mejoramiento de las masas.

Alguna vez deberemos examinar las causas radicales de nuestro atraso y nuestras relaciones con los que dicen que desean ayudarnos.

Debemos advertir sus propias contradicciones y dilemas. Debemos tomar nota no sólo de lo que ellos predicán sino de lo que realizan en la práctica.

Si la libertad y la democracia que ellos exaltan significa el sojuzgamiento de nuestras economías, el despojo de nuestra riqueza, la explotación del trabajo de nuestro pueblo, y la importación de una cultura vacía, extraña, ávida de placeres, digámosles: basta.

Si los regalos que nos hacen nos recuerdan al caballo de Troya, digámosles que hemos sufrido ya bastante el colonialismo. No queremos cadenas neocolonialistas.

Señor Presidente: el tiempo vuela. No es momento de equivocarnos. Ahora es el momento de alzar la voz, erguirnos e imponer nuestra presencia.

¿Podemos permanecer indiferentes al hambre y la pobreza de las masas castigadas? ¿Podemos quedarnos en silencio cuando vemos que el tiburón quiere comerse a las sardinas una por una?

Nuestras libertades arduamente ganadas, aun pequeñas, estarán en peligro y perderán sentido si nos sometemos al gran garrote. Los que esgrimen el gran garrote han sometido a algunos de nosotros con oro y en buques de guerra.

Pero esta es sólo la fachada que oculta una moralidad vacía, hueca, una moralidad que hace culto de la corrupción y la injusticia sacrificando los principios en aras del interés egoísta y de la conveniencia particular.

¿No hemos recordado muchas veces que en los días del tráfico triangular de esclavos, cuando millones de antecesores nuestros peregrinaban en Middle Passage y en otras playas, los poderosos y reverenciados lores almirantes, obispos y clérigos menores, primeros ministros y parlamentarios se oponían a la abolición de la esclavitud?

¿Podemos hoy, en el siglo de la igualdad humana, alienarnos jun-

to con los esclavistas de otros tiempos, que son los neocolonia-  
listas y los imperialistas?

No importa de qué bando se encuentra usted, no importa cuál sea su quehacer, recuerde esto: las masas del mundo ya no aceptan con sumisión el ser explotadas y humilladas.

Ahora están en acción. Se encuentran decididas a abolir la esclavitud de los salarios como sus antecesores abolieron la esclavitud servil. Algunos de sus miembros serán fusilados, encarcelados, detenidos, torturados... se les lavará el cerebro o se les corromperá. Pero por cada uno que caiga se levantarán miles. No será posible desviarlos de su camino ni vencerlos. Y triunfarán. Sus filas crecen sin cesar. Llevan inscrita la palabra "independencia" en sus pechos, y la historia y la razón se encuentran de su lado. Su arma es una ideología superior, muy superior a aquella otra que se basa en la voracidad y el lucro.

Señor Presidente: tenemos una oportunidad de hacer historia. La historia no nos perdonará si permanecemos indiferentes al dolor, los sufrimientos, la angustia, las urgencias y las aspiraciones de las masas. Que no se diga que hemos fracasado.

# CRISIS Y SOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR ARGENTINO

por JULIO NOTTA.

*¿Cómo poner fin a la sangría crónica que experimenta el país en su balanza comercial?*

*¿Cómo lograr que se le paguen al productor argentino precios remunerativos por sus exportaciones?*

*¿Cómo se puede lograr un aumento de la productividad en general y en relación con los rubros exportables?*

A estos y otros fundamentales interrogantes da respuesta este libro. Un exhaustivo análisis de la estructura, limitaciones y perspectivas del comercio exterior argentino, apoyados en abundante material estadístico. Un libro imprescindible para quien pretenda conocer este aspecto crucial de la realidad argentina.

precio m\$<sup>n</sup>. 200.—

Pedidos a EDITORIAL PERSPECTIVAS S.R.L.

## LECTOR...

Si Ud. está de acuerdo con que estas Selecciones en Castellano de MONTHLY REVIEW, satisfacen una real necesidad, comprenderá que es de suma importancia lograr el máximo posible de nuevos lectores.

Es por ello que para continuar con éxito nuestra tarea, nos resulta imprescindible contar con su efectivo apoyo y cooperación.

## UD. ES NUESTRO SUSCRIPTOR, ENTONCES PUEDE

Sugerir a sus amigos y conocidos que se suscriban.  
Hacer una contribución económica.  
Renovar oportunamente su suscripción.

## SI U. NO SE HA SUSCRITO AUN:

Hágalo a partir del octavo número.  
Recuerde que todo lo que necesitamos es su nombre, dirección y el valor de una suscripción.

## RECUERDE

Que los suscriptores de MONTHLY REVIEW —Selecciones en Castellano— gozan de un 30% de descuento sobre todo el material que editemos o distribuyamos.

## EL PRECIO ES DE:

UN AÑO	m\$.n.	480.—	en la Argentina
	Dls.	5.—	en el exterior
SEIS MESES	m\$.n.	250.—	en la Argentina
	Dls.	2,50	en el exterior
TRES MESES	m\$.n.	130.—	en la Argentina
	Dls.	1,30	en el exterior

## DIRIJASE A:

**EDITORIAL PERSPECTIVAS S.R.L. (E. F.)**

**Av. Pte. Roque Sáenz Peña 760**

**Capital Federal**

**República Argentina**